

LOS ESTUDIOS
GENERALES EN
PUERTO RICO: REDES
INTELECTUALES Y
REFORMA
UNIVERSITARIA

PARTE III:
EL MOVIMIENTO
DE LA EDUCACIÓN
GENERAL EN
ESTADOS UNIDOS,
DEL *COLLEGE* DE
HUTCHINS AL *LIBRO*
ROJO DE HARVARD

*Jorge Rodríguez Beruff**

73

RECEPCIÓN: 12 de junio de 2021.

APROBACIÓN: 15 de octubre de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0142.000305348

Hemos examinado la adhesión del rector Jaime Benítez (1942-1972) a las ideas sobre la reforma universitaria formuladas por José Ortega y Gasset, así como su vinculación a la red intelectual orteguiana. En este texto analizamos la relación de

* Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia.

Benítez con el rector Robert M. Hutchins de la Universidad de Chicago y sus colaboradores del movimiento de la educación general en Estados Unidos. También nos referiremos a la relación de Hutchins con el intelectual y funcionario del Nuevo Trato Rexford G. Tugwell, que ocupó brevemente la rectoría de la Universidad de Puerto Rico (1941) inmediatamente antes de Jaime Benítez y la gobernación de la isla durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1941-1946).

La abarcadora reforma impulsada por Hutchins en Chicago incluyó el fortalecimiento de la educación general en los estudios de licenciatura en el *College* de la Universidad de Chicago bajo la modalidad del estudio de las grandes obras. Como hemos señalado, Jaime Benítez hizo una segunda maestría en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago durante 1938-1939. Mantuvo vínculos con el profesor Charles E. Merriam, un importante intelectual vinculado con la administración del Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt. Benítez explicó que en Chicago, en 1938-1939, encontró plasmadas las ideas sobre la universidad de José Ortega y Gasset contenidas en *La misión de la universidad* de 1930, a pesar de que el rector Robert Hutchins aún desconocía sus propuestas. Como rector, cultivó esa relación con Hutchins y sus colaboradores no solo manteniendo el contacto con ellos, sino también enviando a algunos de sus propios colaboradores, como Ángel Quintero Alfaro, y otros profesores a hacer estudios de posgrado en esa universidad. También fortaleció notablemente la colaboración académica entre Chicago y Puerto Rico de otras maneras.

La Universidad de Columbia y la de Chicago se disputan la paternidad del movimiento de la educación general, como se le denomina preferentemente en Estados Unidos, pero fueron las reformas de Robert Hutchins como rector de la Universidad de Chicago en 1929 las que contribuyeron a difundir el modelo de educación general en ese país, que luego emularon varias universidades.

Más tarde, en 1945, la Universidad de Harvard se sumó al movimiento de la educación general con la publicación del *Libro rojo* sobre la educación en Estados Unidos. Sin embargo, el acercamiento a la educación general del rector de Harvard, James Bryant Conant, fue diferente del

de Hutchins y sus colaboradores. Otras universidades importantes se adhirieron al énfasis en la educación general en sus programas de licenciatura como, por ejemplo, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, con una combinación de educación general y estudios tecnológicos que fortaleció su currículo humanístico en las décadas de 1930 y 1940.

Algunos analistas han mencionado erróneamente a John Dewey como parte del movimiento de la educación general. Aunque Dewey también intervino en el debate sobre la educación en la licenciatura, el movimiento de la educación general no se debe confundir con la educación progresista inspirada en la filosofía de John Dewey. De hecho, en Estados Unidos el movimiento surgió en parte contra el positivismo, el vocacionalismo y el pragmatismo que representaban en la educación John Dewey y su predecesor William James, fundador de la filosofía pragmática.¹ De hecho, los inspiradores del movimiento, como Hutchins, Adler y Jacques Maritain, para mencionar algunos, rechazaban abiertamente el pragmatismo de William James y John Dewey.

Los inicios del movimiento de la educación general en Estados Unidos: entre Columbia y Chicago

En un texto publicado en la década de 1960 sobre la experiencia de la educación general en la Universidad de Columbia, el sociólogo Daniel Bell argumentó que fueron los programas de educación general en las prestigiosas universidades de Chicago, Columbia y Harvard los que proveyeron el fundamento institucional más importante a ese movimiento. Según él, cada una de esas universidades desarrolló modalidades académicas propias, aunque sus propósitos convergían.²

El movimiento de la educación general en Estados Unidos fue forjando un sentido de identidad colectiva y se expresó en una emergente

¹“Pragmatism”, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, en <https://plato.stanford.edu/entries/pragmatism/>; William James, *Pragmatism: A new name for some old ways of thinking* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1975).

²Daniel Bell, *The reforming of general education. The Columbia experience in its national setting* (New Brunswick y Londres: Transaction Books, 2011). Este libro fue publicado originalmente por la Columbia University Press en 1966.

red intelectual nacional que vinculó a personas e instituciones con la capacidad para movilizar recursos. Quizá el hito más importante de ese movimiento fue la transformación del currículo de la importante Universidad de Chicago durante la rectoría de Robert Maynard Hutchins, aunque sería un error atribuirle únicamente a él o a la Universidad de Chicago lo que constituyó un movimiento muy amplio con muchos protagonistas intelectuales destacados.

Generalmente, el inicio del movimiento de educación general se fija en el curso general de Honores del profesor John Erskine en la Universidad de Columbia.³ Este curso, denominado Problemas de la Guerra, inició en 1917 y se dirigía a reclutas del ejército que permanecieron en Europa algunos meses al final de la guerra. Erskine compiló una lista de libros “clásicos” que se discutían uno por semana. El curso promovía la formulación de preguntas y el diálogo sobre las obras. Al año siguiente se ofreció un curso llamado Problemas de la Paz.

A partir de 1919, Columbia estableció una materia obligatoria de Civilización Contemporánea, a la que se añadió una secuencia adicional en 1929. Jacques Barzun, el destacado historiador católico de la cultura, de origen francés, enseñó este curso desde el inicio de su carrera.⁴ Leonel Trilling, crítico literario y autor, fue otro profesor destacado de Columbia que impulsó la enseñanza de los grandes libros en el currículo de licenciatura. Eventualmente, en 1937, el curso de grandes libros se convirtió en el curso de humanidades A y humanidades B, este último dedicado a las artes visuales y la música.⁵

³ John Erskine creía que cultivar la inteligencia era una obligación moral y que el legado anglosajón de Estados Unidos consideraba un peligro a la inteligencia. La introducción de su ensayo de 1915 está disponible en https://sites.fas.harvard.edu/~mrbworks/articles/2008_Banaji_EBorgida.pdf#:~:text=The%20moral%20obligation%20to%20be%20intelligent%20requires%20that,that%20we%20are%20morally%20obliged%20to%20be%20intelligent. El destacado profesor de Columbia y crítico cultural Leonel Trilling usó ese título para una colección de ensayos editados por Leon Wieseltier, *The moral obligation to be intelligent* (Evanston: Northwestern University Press, 2009).

⁴ Para algunos escritos de Barzun en defensa de las humanidades y las artes en la educación, véase: Jacques Barzun, *The culture we deserve* (Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1989).

⁵ Mary Ann Dzuback, *Robert M. Hutchins. Portrait of an educator* (Chicago: Chicago University Press, 1991), 116. Véase también la descripción del currículo de la Universidad de Columbia en <https://www.college.columbia.edu/core/timeline>.

Mortimer Adler fue estudiante de John Erskine en 1925, en el curso original de grandes libros en Columbia. La experiencia intelectual del curso fue decisiva para su acercamiento a la educación superior.

Rexford G. Tugwell en la Universidad de Columbia: Adler, Hutchins y Dewey

La relación de Robert M. Hutchins con una personalidad clave del Nuevo Trato rooseveltiano vinculada con la Universidad de Puerto Rico es anterior a su relación con Jaime Benítez. Se trata del economista y planificador Rexford G. Tugwell, quien ocupó brevemente la rectoría de la Universidad de Puerto Rico antes que Benítez y fue gobernador de Puerto Rico (1941-1946), y quien implantó la primera fase de la reforma universitaria. La relación de Hutchins con Tugwell comenzó en 1927 y se convirtieron en amigos cercanos.

En 1927, Rexford G. Tugwell era director del curso General Honors de la Universidad de Columbia. Luego fue miembro destacado del grupo de consejeros cercanos de Franklin Delano Roosevelt, el llamado Brains Trust, una influyente comisión de académicos que asesoraban al presidente Roosevelt sobre economía y política pública. Los principales miembros del Brains Trust fueron tres profesores de Columbia: Raymond Moley, quien ejercía la presidencia, Rexford G. Tugwell y Adolph A. Berle, Jr.⁶ Tanto Tugwell como Moley tendrán una vinculación política importante con Puerto Rico. Patrick Carmack, en un texto sobre el movimiento de los grandes libros, señala lo siguiente:

Para 1925 el curso de General Honors había crecido a una facultad de doce. Rexford Tugwell era el director en 1927 y nombró a Mortimer Adler para revisar la lista de clásicos de Erskine. El resultado de las recomendaciones que pidió Adler a otros miembros de la facultad y sus propias sugerencias fue una lista revisada de 176 autores para ser aprobada por la facultad.⁷

⁶ R. G. Tugwell, *The brains trust* (Nueva York: Viking Press, 1968) y Bernard Sternsher, *Rexford Tugwell and the New Deal* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1964). Berle fue un funcionario clave de la política de Roosevelt hacia América Latina, la “política del buen vecino”, así como hacia Puerto Rico.

⁷ Patrick Carmack, “The great books movement. A return to the classics”, en <https://www.angelicum.net/classical-homeschooling-magazine/first-issue/the-great-books-movement-a-return-to-the-classics/>

Rexford Tugwell, John Dewey y Stuart Chase hicieron en 1927 una controversial visita a la Unión Soviética, que los dejó impresionados con el sistema de planificación.⁸

Así, Tugwell no solo se relacionó con Hutchins, sino también con su adversario filosófico John Dewey, que para entonces era el principal profesor de filosofía del Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia. También lo apreciaba como filósofo, ya que lo cita en la primera oración de una importante propuesta para la reorganización de la Universidad de Puerto Rico, que sometió a Jaime Benítez en 1961.⁹

La presencia de Tugwell en la Universidad de Columbia, su relación con Mortimer Adler y su papel en el curso de grandes libros son datos sumamente importantes sobre la relación de la red de Hutchins y Adler del movimiento de la educación general con la Universidad de Puerto Rico, como lo es también su relación con John Dewey.

En 1941, cuando inició su breve rectoría de la Universidad de Puerto Rico, Tugwell formuló el primer esbozo de una reforma universitaria.

Robert Hutchins, aunque había votado por el socialista Norman Thomas en las cruciales elecciones de 1932, durante el periodo 1933-1939 fue considerado un elemento valioso para incorporar al gobierno de Roosevelt. Por recomendación del secretario del Interior, Harold Ickes, se le ofreció la presidencia de la poderosísima Dirección Nacional de Reconstrucción (NRA), pero su nombramiento no se concretó debido a un boicot a su nombramiento por parte de los miembros de la junta. Hutchins fue luego considerado como posible candidato a la Corte Suprema de Estados Unidos, pero Roosevelt decidió nombrar a otros candidatos.¹⁰

En julio de 1940, Robert Hutchins transmitió a Roosevelt por medio del secretario del Interior, Harold Ickes, su aspiración de ser candidato a

⁸Theodore Rosenof, *Economics in the long run: New Deal theorists and their legacies, 1933-1993* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1997).

⁹Rexford G. Tugwell, "Argument preliminary to an educational plan for the University of Puerto Rico", Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

¹⁰Harry S. Ashmore, *Unseasonable truths. The life of Robert Maynard Hutchins* (Boston: Little Brown, 1989), 194-196; también las varias entradas sobre Robert Hutchins en el diario de Tugwell, *The diary of Rexford G. Tugwell: The New Deal, 1932-1935*, ed. por Michael Namorato (Nueva York: Greenwood Press, 1992).

la vicepresidencia de Estados Unidos en las elecciones de ese año. Ickes, quien también estaba disponible para ese puesto, le telegrafió a Roosevelt que considerara a Hutchins para que fuera su compañero de papeleta, pero este seleccionó al secretario de Agricultura Henry Wallace, jefe de Rexford G. Tugwell en el Departamento de Agricultura cuando este fue subsecretario.¹¹ Después de la elección de Roosevelt y Wallace en 1940, Harold Ickes fue el funcionario clave para que Tugwell lograra, en 1941, el nombramiento que deseaba como rector de la Universidad de Puerto Rico, y posteriormente, cuando no pudo retener ese puesto, como gobernador de la isla durante la guerra.

A principios de la década de 1930, Rexford G. Tugwell y el profesor Charles E. Merriam habían intercedido a favor de Hutchins para que fuera nombrado presidente de la NRA. Merriam era el director del Departamento de Ciencias Políticas en Chicago cuando Jaime Benítez hizo allí su maestría sobre Ortega y también fue colaborador destacado del gobierno de Roosevelt. Se le considera el profesor de Ciencias Políticas más influyente en la década de 1930 y prácticamente estableció académicamente el departamento de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago.

Charles Merriam le hizo llegar a Roosevelt en 1938 una carta de Jaime Benítez, que en ese momento era solamente un estudiante graduado, en la que denunciaba las inclinaciones fascistas y la corrupción del régimen del entonces gobernador general de Puerto Rico Blanton Winship.¹²

¹¹ “I doubt whether anyone is happier over the action of the convention last night than I and my warmest regards and congratulations go to you. I do not know whether you have considered the advisability of selecting as Vice-Presidential candidate a man like Robert M. Hutchins. He is well located geographically, is a liberal and one of the most facile and forceful speakers in the country. It might appeal to the imagination of the people to give them a new and attractive person like Hutchins and I know of no one better able to take care of himself in a free-for-all fight with Willkie. I am inclined to think that he would be the strongest man we could name. May I say also that if Hutchins does not appeal to you, I would feel honored to be considered as your running mate”. Harold L. Ickes, *The lowering clouds, 1939-1941, vol. 3: The secret diary of Harold L. Ickes*, 256-59, citado en <https://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft4w10061d&chunk.id=d0e3578&toc.id=d0e3572&toc.depth=1&brand=ucpress&anchor.id=bkd0e3608#X>

¹² Se considera a Charles E. Merriam el profesor de Ciencias Políticas más influyente en Estados Unidos durante los años de la Depresión. En 1925 fue presidente de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas. Asesoró a varios presidentes incluyendo a Herbert Hoover. Durante los años del Nuevo Trato tuvo una relación estrecha con Harold Ickes, bajo cuya supervi-

Llama la atención que un estudiante graduado lograra hacerle llegar al presidente una denuncia de un alto funcionario de su gobierno. Esto indica que las redes académicas estaban entrelazadas con las políticas, así como el peso que tenía la Universidad de Chicago en estas relaciones. Tan inusitado parecía ser este procedimiento informal que el presidente pidió que la comunicación se mantuviera secreta.

Por otro lado, cuando en 1946 Tugwell decidió dejar la gobernación de Puerto Rico, ya tenía una oferta extraordinariamente generosa de Hutchins para que se incorporara, con el proyecto que él decidiera, al claustro de la Universidad de Chicago. Su propuesta resultó ser la creación de un instituto de planificación interdisciplinario. De hecho, Tugwell relata que fue a ver a Truman para ofrecerle la renuncia *después* de haber recibido la oferta de Hutchins.

En la introducción de *La tierra azotada*, sus memorias sobre la gobernación de Puerto Rico, Tugwell describe el ambiente enrarecido por el inicio de la “era nuclear” y el papel de la Universidad de Chicago en el desarrollo de las armas nucleares. Además, menciona su participación en la iniciativa de Hutchins para redactar una constitución mundial y señala lo siguiente:

80

Poco después de la muerte del presidente Roosevelt, el Sr. Robert M. Hutchins, canciller de la Universidad de Chicago, me había preguntado si no había considerado que ya era hora de regresar al mundo académico y si Chicago no sería un lugar apropiado. Lo pensé seriamente y

sión como secretario del Interior estaba Puerto Rico. Fue el miembro más poderoso del Instituto Nacional de Planeación y sus sucesores. Sus recomendaciones inspiraron el discurso de Roosevelt sobre las Cuatro Libertades del 6 de enero de 1941. En 1934 participó en comisiones de estudio sobre la reforma del servicio público. A sugerencias suyas, Roosevelt nombró en 1936 un comité de tres personas, el Comité Brownlow sobre Manejo Administrativo, que fortaleció notablemente el poder ejecutivo y presidencial, y promovió el sistema de méritos. Al retirarse de Chicago en 1940, trabajó en la Fundación Rockefeller. Patrick D. Reagan, *Designing a new America: The origins of New Deal planning, 1890-1943* (Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press, 2000). Jaime Benítez, “Non-rational politics and waste in Puerto Rico”, s.f., enviada con carta de Charles E. Merriam al secretario del Interior el 11 de mayo de 1938, acompañada con memo de Roosevelt a Ickes de 27 de noviembre de 1938 que dice “please read this and return. It should not be shown to anyone else”. Colección Proyecto Caribeño, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico.

decidí que la sugerencia era oportuna. Lo que podía hacer yo por Puerto Rico en Washington era ahora muy poco.¹³

Esto significa que no solamente Jaime Benítez era parte de la red de Hutchins, sino que la relación de Hutchins y Adler con Tugwell era anterior y quizás más relevante desde un punto de vista político, aunque la del primero lo fuera más en un entorno universitario.

A esta relación de Tugwell con Hutchins y la Universidad de Chicago no se le ha dado mucha importancia en lo que se refiere a Puerto Rico, aunque fue Tugwell quien formuló el primer plan de reforma para la Universidad de Puerto Rico y luego supervisó, en su cargo como gobernador, la implantación de la primera fase de los cambios a cargo de Jaime Benítez.

En el plan de Tugwell de 1941 se estipulaba la educación general para los primeros años de estudios universitarios; sin embargo, esto no significa que compartiera plenamente las ideas de Hutchins sobre la educación general y la reforma universitaria. De hecho, posiblemente Hutchins hubiera objetado la propuesta de Tugwell para la Universidad de Puerto Rico de limitar a dos años la educación general y separar físicamente la educación general de licenciatura y el componente profesional y de posgrado, asignándoselo a unos *junior colleges* de dos años. Tugwell reiteró esa propuesta en un informe a Jaime Benítez en 1961 y al cabo se implantó parcialmente en los llamados colegios regionales de la Universidad de Puerto Rico. La intención era sacar los estudios de licenciatura del campus de Río Piedras y el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez para dedicarlos a los estudios profesionales y de posgrado.¹⁴ Esta propuesta de campus de posgrado y de investigación fue adelantada en otros momentos por sectores académicos, generalmente conservadores, que se oponían al modelo de los estudios generales.

¹³ Rexford G. Tugwell, *La tierra azotada* (San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín y Rafael Hernández Colón, 2000), Introducción, xvi.

¹⁴ Sobre este informe, le escribe el 12 de diciembre de 1961 a Jaime Benítez, como “consultant to the chancellor”, que “it has been thought best to outline in a paper ideas appropriate to the new era on which the University is entering. The purpose is to arrive at an educational plan”.

Las contingencias políticas impidieron que fuera Tugwell quien efectuara la reforma universitaria en Puerto Rico según su particular filosofía educativa, que no incluía un sesgo hispanista ni una facultad de estudios generales o “facultad de cultura”. Por ende, recayó en Jaime Benítez como rector la gestión de la reforma y la administración de la Universidad de Puerto Rico por el largo y crucial periodo de 1942 a 1972. De todos modos, Tugwell siguió necesariamente vinculado a los asuntos de la Universidad de Puerto Rico hasta 1946, cuando abandonó la gobernación, y luego como asesor de Benítez hasta que renunció en 1964.

Tugwell compartía las preocupaciones de Hutchins con los peligros de la “era nuclear”, que recogió en un libro titulado *A chronicle of jeopardy*, así como una orientación ideológica de un liberalismo radical muy cercano a la del rector de Chicago.¹⁵ De hecho, desde que se retiró de Chicago en 1957 y hasta 1966, Tugwell fue profesor emérito de Ciencias Políticas en el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas de Santa Bárbara, California, un *think tank* liberal creado por Robert Hutchins, a la vez que se encargaba de diversas encomiendas del gobierno y la Universidad de Puerto Rico.¹⁶ Como vimos, la prolongada relación personal y política de Tugwell con Hutchins no significa que suscribiera completamente su visión de la universidad y de la educación general, aunque ciertamente la favorecía en otra modalidad.

82

Mortimer Adler, de Columbia a Chicago

Retornemos a Mortimer Adler como profesor de la Universidad de Columbia. Ahí coordinó uno de los grupos de General Honors con su colega, el educador, poeta y crítico literario Mark van Doren, otro de los propulsores del movimiento de la educación general. Adler luego enseñó, siguiendo el modelo de Erskine, en el People’s Institute, institución afiliada a Cooper Union que dirigía el filósofo y educador

¹⁵ Rexford G. Tugwell, *A chronicle of jeopardy* (Chicago: University of Chicago Press, 1955).

¹⁶ James Real, “The center for the study of democratic institutions: Great issues, great crises”, *Change* 7, núm. 1 (1975): 38-43, 61-62. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/40162225>.

Scott Buchanan y que se dedicaba a la enseñanza de obreros e inmigrantes. Buchanan reclutó a Adler como asistente de director cuando se fue a trabajar a la Universidad de Virginia, desde donde pasaron a formar parte del grupo de Hutchins en Chicago.

Otro intelectual importante que formó parte del equipo de Hutchins fue Richard McKeon de la Universidad de Chicago, quien había estudiado filosofía medieval en la Sorbona. En este grupo inicial estaban también Mark van Doren, el historiador de las ideas y la cultura, Jacques Barzun, y el escritor, editor y personalidad de radio y televisión, Clifton Fadiman.

En 1927, siendo decano de la Escuela de Derecho de Yale, Hutchins conoció a Adler. El encuentro tenía como propósito discutir temas jurídicos, pero constituyó el inicio de una amistad que se tradujo en una duradera colaboración intelectual. Según Mary Ann Dzuback, fue Adler quien ayudó a Hutchins a “formular una filosofía educativa”. Además, varios colegas de Adler, como Scott Buchanan, fueron invitados a Chicago a colaborar con el proyecto de Hutchins.¹⁷

Como antecedente a la reforma de Chicago se debe mencionar también el Experimental College en la Universidad de Wisconsin, que siguió el modelo de Alexander Meiklejohn, otro de los propulsores de la educación general y colaborador de Hutchins.¹⁸ La Universidad de Columbia y la de Wisconsin se destacaron por sus innovaciones en los programas de licenciatura. Las grandes universidades deseaban retener a sus estudiantes de licenciatura para que continuaran en los posgrados, aunque ninguna universidad hizo cambios tan completos como Chicago. El sociólogo Donald Levine menciona también la renovación curricular que se había llevado a cabo en la década de 1920 en varias escuelas, como Antioch, Lawrence, Reed y Swarthmore, en algunos casos inspirada por las ideas de Dewey.¹⁹

¹⁷Dzuback, *Robert M. Hutchins*, 105-107.

¹⁸Alexander Meiklejohn, *The experimental College* (Nueva York: Harper, 1932); “A new College. Notes on the next step in higher education”, *Century Magazine* (otoño de 1924); “A new College”, *New Republic* (14 de abril de 1926).

¹⁹Donald N. Levine, “The idea of the university, take one: On the genius of this place”, coloquio *Idea of the University*, 8 de noviembre de 2000. Versión digital en iotu.uchicago.edu/Levine.html.

Ese ambiente de reforma se debió a las deficiencias que enfrentaba la educación superior estadounidense a pesar de su explosivo crecimiento. En general, el ambiente intelectual en las universidades estadounidenses de principios del siglo xx dejaba mucho que desear. En un estudio de Abraham Flexner publicado en 1930 en el que compara universidades estadounidenses, inglesas y alemanas, los comentarios sobre las primeras eran sumamente críticos. Flexner lamentaba la poca calidad de la enseñanza universitaria, el bajo nivel cultural de los estudiantes egresados de la escuela superior, el culto desmedido a los deportes, la mercantilización de la educación universitaria y la trivialización de un currículo poblado de un gran número de cursos vocacionales “absurdos”, entre otras cosas. Había excepciones, y quizás Flexner fue exageradamente crítico, pero el cuadro general no era alentador.²⁰ Hutchins compartía ese diagnóstico de la educación estadounidense. En ese momento, y en contra de esta situación, surgió el movimiento de la educación general, en un contexto en que el movimiento de la educación progresiva, inspirado en las ideas de John Dewey, también proponía su propia reforma curricular universitaria. Este movimiento se presentaba como la alternativa renovadora, que gozaba de mucha presencia y seguidores en la educación preuniversitaria y había encontrado cierta resonancia en varios colegios liberales.

Robert M. Hutchins y la reforma de Chicago

Hutchins llegó a la rectoría de la Universidad de Chicago en 1929, tras haberse distinguido como joven líder académico innovador en el decanato de la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale. Tenía solo treinta años, pero había adquirido experiencia en administración universitaria toda vez que había trabajado con el destacado rector de Yale, James Rowland Angell, en calidad de secretario de la Corporación Yale. Como profesor de Derecho de Yale (1925-1929) había promovido la idea que los estudios jurídicos deberían estar basados en investigación interdisciplinaria y deberían abarcar la psicología y la sociología.

²⁰ Abraham Flexner, *Universities, American, English, German* (Nueva York: Oxford University Press, 1930), 53-73.

Durante su decanato revisó el currículo e hizo nombramientos de profesores de mentalidad renovadora que promovieron su enfoque interdisciplinario.

Hutchins provenía de un ambiente familiar marcado por una cultura intelectual protestante. Su padre, Will Hutchins, un ministro presbiteriano, había sido profesor en el seminario del Oberlin College. Robert mismo estudió en el Oberlin, que se había convertido en un centro del pensamiento reformista y había defendido el abolicionismo desde antes de la Guerra Civil, y fue el primer centro de educación superior en admitir negros y mujeres.

Oberlin proveía una formación cristiana con énfasis en la responsabilidad moral de sus estudiantes, incorporaba el conocimiento sobre problemas contemporáneos y buscaba formar líderes y ciudadanos. Su rector, Henry Churchill King, impulsó un currículo no profesional que buscaba formar jóvenes “para vivir en una sociedad libre y para que fueran miembros útiles por haber desplegado todas sus facultades”.²¹

En Oberlin, Hutchins recibió una formación humanística que, según él, fue determinante en su vida. Podríamos plantear que las ideas sobre educación superior de Hutchins pretendían reconstruir la experiencia de una formación en la tradición de las escuelas estadounidenses, en una época en la que las grandes universidades preferían poner el énfasis en la educación técnica y el predominio de la investigación científica, entre otras cosas. Según su biógrafo Harry S. Ashmore, en su gestión como educador trató de reproducir la experiencia intelectual de Oberlin.²² Por otro lado, la experiencia como camillero durante dos años en la Primera Guerra Mundial le provocó un rechazo permanente de la vida militar y la guerra, aunque presidió, para su malestar moral, la universidad que contribuiría a desarrollar las armas más destructivas del siglo xx.

A fines del siglo xix y principios del xx se produjo una rápida expansión de las universidades en Estados Unidos en lo que se llamó el movimiento universitario. Se había erosionado el modelo del *college* tradicional, que ofrecía una formación humanística preprofesional, y

²¹ Citado en Ashmore, *Unseasonable truths*, 13. Traducción del autor.

²² *Ibid.*, 15.

algunos, como Yale, Harvard y Columbia, se convirtieron en grandes universidades.

Según Donald Levine, con el movimiento universitario ganó fuerza el modelo de la universidad alemana de investigación impulsado por el científico alemán Alexander von Humboldt. La fundación de la Universidad Johns Hopkins en 1876 fue el primer paso en esa dirección, seguido por Stanford y la Universidad del Sur de California.²³ La Universidad de Clark siguió el modelo de Stanford, pero ofreció solamente programas de posgrado.

El historiador de la educación superior Frederick Rudolph escribe que “las universidades en desarrollo demostraron un apetito para la expansión, una glotonería para el trabajo y una pasión por la expansión que fue una de sus más importantes características”.²⁴ Según él, la fundación de la Universidad de Chicago, con el apoyo financiero de John D. Rockefeller entre 1890 y 1892, fue el logro más impresionante del movimiento universitario.²⁵ Hacia 1916, la ciudad de Chicago acordó entregar ocho millones de dólares para terrenos y edificios, y Rockefeller aportó 35 millones para un fondo de desarrollo.

86 | La Universidad de Chicago se expandió durante las primeras décadas del siglo xx reflejando la prosperidad de la ciudad. Como explica el sociólogo de Chicago Edward Shils, no se trató solamente de Rockefeller, sino que para las grandes familias y el empresariado de la ciudad tener una universidad de primer orden era motivo de orgullo y prestigio. La universidad estaba en plena efervescencia cuando Hutchins llegó a la rectoría en 1929.²⁶

John U. Nef, destacado economista de la Universidad de Chicago que se integró al equipo de Hutchins durante su rectoría, describió el rápido

²³ Donald N. Levine, “The idea of the university”.

²⁴ Frederick Rudolph, *The American college and university. A history* (Nueva York: Vintage Books, 1962), 343.

²⁵ *Ibid.*, 349. Traducción del autor.

²⁶ Edward Shils, “The university, the city and the world”, en *The university and the city. From Medieval origins to the present*, ed. por Thomas Bender (Oxford: Oxford University Press, 1988), 214-215. Llama la atención que Shils no menciona a Robert Hutchins. Le agradezco a Silvia Álvarez Curbelo haberme referido este extraordinario libro.

crecimiento de la institución y la calidad académica de muchos integrantes de la facultad escogida por el fundador de la institución William Raney Harper, pero señaló que a la institución le faltaba el sentido de misión que le insufló el joven rector. En la Universidad de Chicago predominaban los académicos con intereses de investigación científica muy especializados y los programas de posgrado. Según él, no se atendían “los grandes problemas del mundo del conocimiento que eran cómo integrar las especialidades, cómo lograr algún grado de unidad, cómo recuperar la relevancia del trabajo intelectual para la existencia humana”.²⁷ Lo más importante para los estudiantes era el equipo de fútbol universitario que Hutchins eliminó en 1939 con el apoyo de la Junta de Síndicos en una controversial y atrevida acción.

Antes de la llegada de Hutchins, en la Universidad de Chicago se llegó a pensar en abandonar los programas de licenciatura, que entonces ofrecían tres grados, y seguir el rumbo de las universidades de investigación con el modelo alemán. Sin embargo, la institución tenía problemas para reclutar estudiantes en sus programas de posgrado y la educación de licenciatura era una forma posible de atender el problema de la matrícula. Antes de llegar Hutchins a la rectoría, un comité dirigido por el decano Chauncey S. Boucher había propuesto unir los programas, que tenían requisitos distintos, en una sola oferta de licenciatura con dos años de cursos requeridos y dos optativos.

Cuando Hutchins inició su gestión en Chicago, el programa de estudios de licenciatura, como en otras universidades, se basaba en el modelo de electivas libres, inspirado en el que había establecido Charles William Eliot durante su larga rectoría de Harvard (1869-1909). Solamente había un curso de educación general enseñado por científicos, titulado “La naturaleza del mundo y el hombre”.²⁸ Hutchins y sus colaboradores pensaban que este sistema de electivas libres deterioraba la calidad de la experiencia universitaria, ya que ponía a los estudiantes a elegir a veces entre cientos de cursos (en el caso de Harvard, 200 cursos),

²⁷ John U. Nef, “The university of Chicago and the world, 1929-1951”, *The Review of Politics* 13, núm. 4 (1951), 400-403.

²⁸ George W. Dell, “Robert M. Hutchins’ philosophy of general education and the college at the University of Chicago”, *The Journal of General Education* 30, núm. 1 (1978): 46.

muchos de ellos especializados y de calidad desigual. Ya había un debate sobre este modelo curricular en Estados Unidos antes de la rectoría de Hutchins, quien decía que los cursos electivos eran una “enorme miscelánea”.²⁹

Aunque no había formulado todavía su filosofía educativa, Hutchins delineó con elocuencia su visión de la misión de la universidad en 1929, en su primer mensaje a los estudiantes:

[E]l propósito de la educación superior es inquietar la mente de los jóvenes, ampliar sus horizontes, inflamar su intelecto. Y con estas metáforas quiero afirmar que la educación no es enseñar hechos, teorías o leyes; no se trata de reformarlos, entretenerlos o hacerle técnicos expertos en algún campo, sino de enseñarles a pensar, a pensar con claridad, si es posible; *a pensar siempre por ustedes mismos*.³⁰

Poco después de asumir la rectoría de Chicago ocurrió la caída de la Bolsa, el Crac de Wall Street y el comienzo de la Gran Depresión, por lo que tuvo que impedir que sucumbiera la institución a la crisis económica mientras implantaba su radical programa de reforma. Los cambios que Hutchins introdujo en Chicago durante sus 22 años de liderazgo (los años de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial), primero en la rectoría y luego en la cancillería, fueron tan amplios y significativos que el historiador William H. McNeill, uno de los graduados de Chicago en 1938, se refirió a esa escuela como la “Universidad de Hutchins”.³¹

La propuesta de Hutchins, conocida como el “plan nuevo”, consistió en la revaloración y el fortalecimiento académico de la educación de licenciatura, así como la restructuración de la universidad para agrupar los 42 departamentos existentes en cuatro divisiones de posgrado: humanidades, ciencias sociales, ciencias biológicas y ciencias físicas. La quinta división fue el *college*, a cargo de la docencia de licenciatura durante

²⁹ Robert M. Hutchins, *The higher learning in America* (New Brunswick: Transaction Publishers, 2008), 92.

³⁰ Citado en Dell, “Robert M. Hutchins’ philosophy”, 45. Traducción y cursivas del autor.

³¹ William H. McNeill, *Hutchins’ university* (Chicago: Chicago University Press, 1991). También Dell, “Robert M. Hutchins’ philosophy”, 50.

los dos primeros años de estudio. Esto significó una redistribución del poder de los directores departamentales a los decanos de las divisiones, la cual generó oposición a Hutchins. También se establecieron nuevos institutos con un enfoque interdisciplinario y se simplificó la estructura administrativa de la universidad.³²

Para 1931, se habían establecido en Chicago cuatro cursos obligatorios de educación general siguiendo el plan nuevo de Hutchins. Sin embargo, muy pronto las relaciones con la facultad se tensaron cuando el nuevo rector trató de nombrar a Mortimer Adler, Scott Buchanan y Richard McKeon en el Departamento de Filosofía. Adler quería reestructurar ese departamento de orientación positivista donde había enseñado John Dewey. Hutchins tuvo que desistir y ubicó a Adler en derecho.

No debe menospreciarse la importancia de Mortimer Adler en la reforma de Chicago y el movimiento de la educación general en Estados Unidos. En realidad, se podría hablar de una red Hutchins-Adler, ya que este escribió prolíficamente sobre la educación superior y fue uno de los colaboradores más cercanos de Hutchins durante toda su carrera. Adler fue un promotor de la enseñanza de la educación general mediante la lectura de obras clásicas, los grandes libros de la cultura occidental, con una perspectiva filosófica o metafísica que debía mucho al aristotelismo y al tomismo.³³

El movimiento de la educación general se identificó fuertemente en Estados Unidos con la enseñanza mediante la lectura de estos grandes libros. Adler, muy escéptico sobre el valor de las nuevas ciencias sociales, contribuyó a orientar a Hutchins hacia la filosofía. También pretendió, sin éxito, que en las divisiones de la Universidad de Chicago se adoptaran las listas de clásicos que él había preparado. Con el tiempo se estructuró un programa de educación general común que abarcó los

³² Sobre el plan de Hutchins para Chicago, véase su discurso inaugural como rector: "The spirit of Chicago", *The Journal of Higher Education* 1, núm. 1 (1930): 5-12. También el excelente estudio de Dzuback, *Robert M. Hutchins*, particularmente la segunda parte.

³³ Para la versión de Mortimer Adler sobre los cambios y las luchas en Chicago, véase: "The Chicago School" de 1941, incluido en su libro de ensayos *Reforming education. The opening of the American mind*, ed. por Geraldine van Doren (Nueva York, Londres: Macmillan-Collier, 1988), 21-38. El título es irónico, ya que se refiere al consenso dominante positivista y pragmático que encontraron al llegar a Chicago.

primeros dos años de estudios en cursos aprobados por el comité de currículo. Este programa incluía conferencias introductorias de profesores destacados y sesiones de discusión.

Según su colaborador e historiador de la economía John U. Nef, Hutchins se sentía insatisfecho con su formación intelectual, a pesar de haber estudiado en Oberlin, la Escuela de Derecho y el *college* de Yale. En *Education for freedom* escribe que cuando llegó a Chicago “no sabía lo que estaba haciendo ni por qué”.³⁴ En parte como forma de educarse, en 1930 decidió enseñar junto con Mortimer Adler el curso de Erskine de Grandes Obras. Este curso de cuatro años, ofrecido a grupos de 25 a 30 estudiantes, fue una sensación en Chicago, quizás en parte por la novedad de que un rector de una gran universidad dictara un curso de licenciatura. Hutchins impartió el curso durante 22 años.

En la implantación del nuevo currículo de licenciatura participó un equipo interdisciplinario de académicos muy destacados, como William H. Taliaferro, parasitólogo y estudioso del efecto de la radiación nuclear en los seres humanos; Joseph Schwab, educador con una formación interdisciplinaria en literatura inglesa, zoología y genética; Harry D. Gideonse, economista egresado de Columbia con quien Hutchins tuvo conflictos por los cursos de ciencias sociales y que se fue de Chicago para ser el vicerrector de Brooklyn College (1939-1966); Beardsley Rumml, graduado de psicología de Chicago y director de 1922 a 1929 del importante fondo Laura Spellman Rockefeller Memorial, a quien Hutchins calificó de fundador de las ciencias sociales en Estados Unidos; Ralph Tyler, educador de la orientación de John Dewey, experto en currículo y evaluación, asesor de los presidentes Truman y Eisenhower; Louis Wirth, sociólogo alemán de la Escuela de Chicago; Robert Redfield, antropólogo egresado de Chicago con amplio trabajo de campo y múltiples publicaciones sobre Yucatán y Guatemala; Edward Shils, sociólogo de formación interdisciplinaria y experto en Max Weber y Karl Mannheim; Jerome Kerwin, profesor de ciencias políticas, importante autor sobre temas católicos, colaborador de Charles E. Merriam y presidente de la Charles E. Walgreen Foundation; Robert S. Crane, crítico literario; Richard P. McKeon, educador y filósofo, y otros.

³⁴ Citado en Dell, “Robert M. Hutchins’ philosophy”, 46.

La identificación de la educación general con la enseñanza de los grandes libros fue cuestionada por académicos de la propia Universidad de Chicago. Donald N. Levine, por ejemplo, señala en un prólogo de una reedición de 1992 sobre la escuela que en Chicago estaban planteados todos los elementos del nuevo plan de Hutchins antes de su llegada y que “el claustro había considerado y había rechazado firmemente el proyecto de un currículo organizado alrededor de las grandes obras por lo que el plan de ese currículo se trasladó al St. Johns College en Annapolis, Maryland”.³⁵

Como explica Levine, en 1937 Hutchins tuvo la oportunidad de impulsar sus ideas en su forma más radical en el St. Johns College de Annapolis con sus colaboradores Scott Buchanan y Stringfellow Barr, que venían de la Universidad de Virginia y no pudieron permanecer en Chicago. Hutchins había tratado de formar un Comité de Artes Liberales para promover a estos dos académicos y sus ideas pedagógicas, pero la vieja guardia universitaria opuso mucha resistencia.

Con Scott Buchanan y Stringfellow Barr se implantó en el St. John’s College el programa de educación general más radical, con cuatro años de estudios de licenciatura y un currículo guiado por el estudio de los grandes libros. Adler llegó a recomendarle a Hutchins que dejara Chicago y ocupara la rectoría de St. John’s, lo cual rechazó, porque hubiera disminuido notablemente su influencia en la educación superior.

Hutchins defendía que se creara una instancia intermedia de cuatro años entre la educación escolar y la universidad, entendida esta última como educación profesional e investigación científica, uniendo los dos últimos años de la escuela y los dos primeros de los estudios universitarios. A esa instancia de educación general la población tendría acceso masivo.

En 1937 se creó en la Universidad de Chicago un *college* de cuatro años que admitía estudiantes de la escuela superior en su tercer año, integrando así los dos últimos años de la escuela media superior y los dos

³⁵ Levine, “The idea of the university”. Traducción del autor. Para la visión de los profesores de Columbia que apoyaron el proceso de revisión curricular, véase: Present and former members of the faculty, *The idea and practice of general education. An account of the college of the University of Chicago* (Chicago: Chicago University Press, 1950).

primeros de la superior. Este programa de cuatro años se convirtió formalmente en el *college* de Chicago en 1942. Los estudiantes que se graduaban de este programa recibían un grado de licenciatura en artes, lo cual recibió la desaprobación de algunos académicos.

Hutchins intentó que los programas de licenciatura no dependieran de las divisiones graduadas y que el *college* tuviera autonomía, su propio presupuesto y se pudieran hacer nombramientos académicos directamente a esta unidad. Esto le dio una influencia y continuidad al programa de licenciatura que antes no tenía dentro de la estructura académica de la universidad. Del *college* se graduaron once premios Nobel durante la rectoría de Hutchins, así como otros numerosos egresados que se distinguieron en diversos campos académicos y culturales.³⁶

El “College de Hutchins”, como se conocía el programa de educación general de Chicago, tuvo su mayor auge entre 1943 y 1953. El plan enfrentó problemas de implantación, ya que implicaba una reorganización de las etapas del sistema educativo estadounidense. La mayor resistencia se dirigió al plan de crear un programa de licenciatura de cuatro años de cursos obligatorios totalmente basados en el enfoque de los grandes libros que propugnaba Adler. Cuando Hutchins dejó la cancillería en 1951, la escuela se “normalizó” y se redujo a dos años.

92 El currículo del “College de Hutchins” consistía en un curso de tres años de humanidades, un curso de duración similar de ciencias naturales, tres años de ciencias sociales, un curso de tres años de lectura, escritura y crítica, un año de filosofía y dos cursos electivos de división. Se abolió el sistema de créditos, se estableció un sistema de exámenes generales por campos y, quizá lo más radical, se abolió el fútbol en 1939, considerado por Hutchins una distracción de las actividades intelectuales y académicas.

Pero este no fue el currículo que Hutchins y sus colaboradores propusieron para Chicago. El currículo de licenciatura *ideal* lo definió en 1936 de la siguiente manera: 1) cuatro años de historia y ciencia de la sociedad; 2) cuatro años de ciencias naturales (no enseñadas históricamente); 3) cuatro años de artes y literatura (no enseñadas históricamente);

³⁶University of Chicago, Alumni and Friends, <https://alumniandfriends.uchicago.edu/s/info-notable-alumni>.

4) cuatro años de filosofía (enseñada no históricamente); 5) primeros dos años de matemáticas; 6) lectura, escritura, pensamiento (los últimos dos años). Según Hutchins, este currículo, que se propuso en el Comité de las Artes Liberales de Chicago en 1936-1937, se había logrado implantar en el St. John's College, pero según su exigente evaluación había fracasado en Chicago. Sin embargo, y a pesar de su inconformidad, el cambio que realizó en Chicago fue amplio y profundo.³⁷

Además, la Universidad de Chicago adquirió la revista *Journal of General Education*, que luego pasó a la Penn State University Press, para difundir los planteamientos de su claustro y el modelo de la educación general. El primer número apareció en octubre de 1946 con un editorial escrito por el director Earl James McGrath titulado "The general education movement", que claramente definía la filiación de la publicación. McGrath llegó a ser el comisionado de Educación (1949-1953) durante la presidencia de Harry Truman, en los inicios de la Guerra Fría.³⁸ En 1955, como rector de la Universidad de Kansas, McGrath le otorgó un grado honorario de doctor en derecho al gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, en una ceremonia a la que asistió Harry S. Truman, quien había dejado la presidencia de Estados Unidos dos años antes.³⁹ Muñoz no había sido solo un firme aliado de Truman en la Guerra Fría, sino que también había apoyado una reforma universitaria con el modelo de la educación general.

La radicalidad de las propuestas de Hutchins generó tanta oposición en la universidad que, para 1950, se abandonó el plan de otorgar una licenciatura en artes al completar cuatro años de educación general. Tres años más tarde, cuando Hutchins ya había dejado la cancillería en 1951, se introdujeron más cambios que se apartaban del modelo inicial. En 1953 Lawrence Kimpton, el sucesor de Hutchins, restringió la admisión a solo graduados de escuela superior. En ese mismo año, el *college* se convirtió en un programa de dos años. En 1957 se abandonó el currículo de licen-

³⁷ Dell, "Robert M. Hutchins' philosophy", 56-57.

³⁸ Earl James McGrath, "The general education movement", *The Journal of General Education* 1, núm. 1 (1946). Sus papeles están en la Biblioteca Truman.

³⁹ Truman library photographs, Earl James McGrath, Harry S. Truman and Gov. Luis Muñoz Marín, 23 de abril de 1955, <https://www.trumanlibrary.gov/photograph-records/2007-382>.

ciatura unificado de catorce cursos.⁴⁰ Sin embargo, las reformas de Hutchins transformaron el clima intelectual de Chicago en un momento en que las universidades estadounidenses se estaban convirtiendo en lo que Clark Kerr llamó “multiversidades”.

El destacado historiador William H. McNeill, un seguidor crítico de Hutchins en Chicago, señaló varios problemas del concepto de *college* implantado por el rector. En primer lugar, la formación de una comunidad académica principalmente dedicada a la enseñanza que ofrecía año tras año los mismos cursos, creaba el peligro de la rutinización de la educación. En segundo lugar, el currículo se orientaba hacia una versión particular del legado cultural europeo y no se le prestaba atención alguna al resto del mundo, que formaba cuatro quintas partes de la humanidad. Ni siquiera el judaísmo era abordado. América Latina, Asia y África, que ganaban importancia por los procesos de descolonización, estaban excluidos del alcance de los cursos. Esos problemas señalados por McNeill provocarían cuestionamientos a partir de la década de 1960 y aun antes.⁴¹ ¡Y era su propio libro de texto sobre cultura occidental el que usaba en Puerto Rico!

Los grandes libros

Los cursos de grandes obras de la Universidad de Chicago se popularizaron y en 1940-1941 se ofrecieron a adultos, con profesores asistentes como moderadores de las discusiones. La popularidad de estos cursos se extendió más allá de la ciudad de Chicago. Con el patrocinio de la Fundación de los Grandes Libros, que fue dirigida por Hutchins y auspiciada por la Encyclopædia Britannica, entre 1947 y 1951 alrededor de 100 000 adultos tomaron los cursos, que se convirtieron, en cierta medida, en un movimiento de cultura popular muy lucrativo para la Encyclopædia Britannica.

⁴⁰ Dzuback, *Robert M. Hutchins*, 114-138.

⁴¹ William H. McNeill, *Hutchins University. A memoir of the University of Chicago 1929-1950* (Chicago: Chicago University Press, 1991), 148-150.

William Benton, colaborador cercano de Hutchins y vicerrector de la Universidad de Chicago, logró que el presidente de la Junta de Directores de Sears, que había adquirido la Britannica en 1932, la donara a la universidad. Benton aportó el capital inicial para su funcionamiento y la universidad recibió importantes regalías. Con el tiempo, la propiedad pasó a control de Benton, un destacado publicista. Hutchins fue editor en jefe de la Encyclopædia Britannica de 1943 a 1974. Mortimer Adler le sucedió en el puesto a su retiro.

Benton fue un poderoso aliado de Hutchins que lo acompañó en sus proyectos. En 1945, renunció a su puesto en la Universidad de Chicago para convertirse en subsecretario de Estado en la presidencia de Truman. Cuatro años después ocupó una posición en el Senado de Estados Unidos, denunció al senador Joseph McCarthy y contribuyó a su derrota. Diversos programas de intercambio académico internacional de Estados Unidos en la posguerra fueron promovidos por Benton.

Bajo su dirección se llevó a cabo el ambicioso y caro proyecto editorial de los 54 volúmenes de los grandes libros del mundo occidental (1952). El comité consultivo del proyecto incluyó, además de los editores principales, a John Erskine, Mark van Doren, Scott Buchanan, Stringfellow Barr y Alexander Meiklejohn, entre otros; es decir, los iniciadores y articuladores intelectuales del movimiento de la educación general.

Para Hutchins el proyecto de los grandes libros trascendía la mera publicación de las obras. En un escrito aparentemente inédito que encontramos en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset de Madrid titulado “Science and wisdom in the atomic age” y fechado en diciembre de 1945, Hutchins explica que de lo se trata es de lograr una nueva síntesis filosófica capaz de unificar el discurso intelectual, como lo habían hecho en otros momentos el pensamiento griego, la filosofía tomista y la Ilustración y el enciclopedismo.⁴² Por otro lado, el Instituto de Estudios Humanísticos, fundado por Robert M. Hutchins y Walter Paepcke en Aspen en 1949 con el propósito de educar a una élite empresarial y política, fue otra de las manifestaciones de este fenómeno cultural. Hutchins trató en vano de que la universidad estableciera una extensión académica en Aspen.

⁴²Robert M. Hutchins, “Science and wisdom in the atomic age”, diciembre de 1945, manuscrito, Archivo José Ortega y Gasset, Fundación Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, Madrid.

La controversia con John Dewey

El enfoque educativo de John Dewey chocaba con la propuesta de educación general de Robert Hutchins y sus colaboradores, que estaba basada en la lectura y discusión de textos aparentemente apartados de la experiencia inmediata de los estudiantes. Desde 1897 Dewey había planteado que la “verdadera educación” se producía al “estimular las facultades del niño mediante las exigencias que plantean las situaciones sociales en que se encuentra”. En “My pedagogic creed” postuló que el centro del aprendizaje no son las disciplinas escolares, sino “las actividades sociales propias del niño”, por lo que no se le debía introducir abruptamente en “estudios especiales de lectura, escritura, geografía, etc. sin relación con su vida social”. Por lo tanto, la educación no se da con un currículo ideal, sino en la “continua reconstrucción de la experiencia”.⁴³

La educación era para Dewey el principal instrumento del progreso social y de la “formación de una correcta vida social”, de ahí el concepto de educación progresiva. Divulgó estas ideas en numerosas publicaciones y también mediante la Asociación de la Educación Progresiva, que buscaba “reformular todo el sistema educativo de Estados Unidos”. Por otro lado, el Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia, donde prevalecía el pensamiento de Dewey, formó a miles de maestros y directores escolares en esa filosofía educativa. No se ha estudiado su influencia a principios del siglo XX en una sociedad colonial con un sistema educativo en expansión como Puerto Rico. Este movimiento contaba con importantes revistas, como *The Social Frontier*, tenía mucha fuerza en la educación preuniversitaria y había inspirado experimentos educativos en varias escuelas de educación superior.

Dewey trató de influir en la educación universitaria de licenciatura colaborando en una reforma del currículo de artes liberales en el Rollins College de Winter Park, Florida, en 1931.⁴⁴ Antes se habían implantado las ideas de la educación progresiva en el Antioch College y

⁴³ John Dewey, “My pedagogic creed”, *School Journal* 54 (1897): 77-80.

⁴⁴ John Dewey, “Report of the Curriculum Conference held at Rollins College, January 19-24, 1931” (1931). Books about Rollins College, 12, en https://scholarship.rollins.edu/archv_books/12

se fundaron con esta orientación el Black Mountain College en Carolina del Norte y las escuelas experimentales para mujeres Sarah Lawrence y Bennington.⁴⁵

Para cuando el joven rector Robert Hutchins irrumpió en el debate sobre la educación superior con sus reformas en Yale y Chicago, y con sus escritos, particularmente *The higher education in America*, ya John Dewey era un filósofo consagrado, quizá el más importante de Estados Unidos en el siglo xx. Su carrera había comenzado precisamente en Chicago, reclutado por el rector Willian Raney Harper. Cuando se trasladó a la Universidad de Columbia en 1904, ya contaba con una obra publicada muy reconocida. Para la década de 1920 era el filósofo de mayor relevancia nacional.

Según Mortimer Adler, si había una “Escuela de Chicago” no era la que él había formado con Hutchins, sino la que John Dewey había establecido desde fines del siglo xix con el beneplácito de William James, el filósofo fundador del pragmatismo estadounidense. Mortimer Adler planteaba que todo el sistema de educación pública preuniversitaria respondía al pensamiento de John Dewey.

El sistema escolar público del país, tanto en el nivel elemental como el secundario, sea o no sea explícitamente “progresivo” está dominado por Dewey. Uso el nombre de Dewey para simbolizar lo que Lewis Mumford llamó liberalismo pragmático, un liberalismo “tan desinflado y desacreditado” que abandona todos los “principios esenciales del liberalismo ideal: la justicia, la libertad y la verdad”.⁴⁶

El problema de la Universidad de Chicago, según Adler, no era que Hutchins pretendiera establecer un nuevo modelo filosófico, sino que los

⁴⁵ Frederick Rudolph, *The American college and university*, 475-477.

⁴⁶ Mortimer J. Adler, *Reforming education: The schooling of people and their education beyond schooling* (Boulder, Colo.: Westview, 1977), 22-23, citado en William M. Shea, “John Dewey and the crisis of the canon”, *American Journal of Education* 97, núm. 3 (1989): 296. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/1085168>. El autor señala que “To mention only those which seem to be of historical importance: *How we think* (1910), *Democracy and education* (1916), *Reconstruction in philosophy* (1920), *Human nature and conduct* (1922), *Experience and nature* (1926), *The public and its problems* (1927), *The quest for certainty* (1929), *Art as experience* (1934), and *Logic: The theory of inquiry* (1939). He published his last book, *Knowing and the known*, with Arthur F. Bentley, when he was 90”.

seguidores de Dewey no admitían que hubiera otras formas de conocimiento que no fueran las del pragmatismo. Esa fue la causa según él de la llamada “pelea de Chicago”. De manera que la lucha conocida con Dewey había comenzado en Chicago.⁴⁷ Para Adler, lo que Hutchins propició fue el pluralismo y un gran debate intelectual que revigorizó a la universidad.

Sobre Dewey, William Shea ha señalado que “durante sus años en Columbia el flujo continuo de publicaciones se convirtió en un torrente”.⁴⁸ Además, Dewey contaba con una considerable influencia social y política más allá de sus escritos, ya que había contribuido a fundar instituciones tan relevantes como la Federación Estadounidense de Maestros (1913), la Asociación Estadounidense de Profesores Universitarios (1915), la Nueva Escuela de Investigación Social (1919), que en la década de 1940 se convirtió en un refugio para intelectuales europeos como Hannah Arendt y Fernando de los Ríos, y la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, de la cual se desafiló en la década de 1930 por la participación de los comunistas. También se involucró en una sonada investigación en México sobre las acusaciones de Stalin contra León Troski.⁴⁹

98 | En 1936, Hutchins expuso su propuesta educativa en el muy influyente libro *The higher learning in America*, donde planteó que la educación general era un antídoto al ambiente antiintelectual que prevalecía en las universidades y que era necesaria para conocer los fundamentos de las disciplinas. En ese libro, Hutchins tomó distancia expresamente, como había hecho en otras ocasiones, de la educación progresiva y presentó sus propuestas como una alternativa al “progresismo”, el utilitarismo y la falta de coherencia en los currículos.

La publicación de esta obra y otras del mismo tenor, y la influencia que habían ganado sus planteamientos fuera de Chicago, fueron el contexto en que se produjo una fuerte controversia con John Dewey, en la que participaron seguidores de ambos.

⁴⁷ Adler, “The Chicago School”, 21-39.

⁴⁸ William M. Shea, “John Dewey and the crisis of the canon”, 289-311.

⁴⁹ *Ibid.*, 296-297.

Dewey, aunque la consideró una obra muy significativa, respondió muy duramente al libro de Hutchins. Era evidente que *The higher learning in America* constituía un reto al predominio que tenían sus ideas pragmáticas y positivistas en el campo educativo. El educador le reclamó a Hutchins, entre otras cosas, su defensa de la metafísica como forma superior del conocimiento y su fundamentación en Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino.

Para Dewey, la propuesta de Hutchins era anticientífica, porque colocaba a la ciencia en una posición subordinada. También la tildó de reaccionaria y nostálgicamente atraída por el escolasticismo medieval. Llegó a sugerir que el pensamiento de Hutchins tenía puntos de contacto con el fascismo, una muy grave acusación velada y sin fundamento: “su idea sobre el curso correcto que se debería tomar está emparentada con la falta de confianza en la libertad y el llamado a una autoridad fija que está ahora cubriendo al mundo”. Según Dewey, la única salida a la confusión educativa reinante era la experiencia y el método experimental: “yo creo que hay una alternativa importante: el lugar primordial de la experiencia, el método experimental y la conexión integral con la práctica en la determinación del conocimiento y el papel auxiliar de la razón y el intelecto en la tradición clásica”.⁵⁰

En 1941, Sidney Hook, un filósofo seguidor de Dewey, atacó duramente a Hutchins y a Adler por poner en duda la capacidad de la educación progresiva para hacerle frente al fascismo europeo a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Hook los acusó de reaccionarios anticientíficos.⁵¹ El movimiento “de Chicago” y su sistematización en los escritos de Hutchins había surgido, entre otras cosas, en contraposición a las ideas educativas de Dewey que se habían difundido ampliamente desde principios de siglo, basadas en el pragmatismo y el “experimentalismo”.⁵²

⁵⁰ John Dewey, “*The higher learning in America*. Was president Hutchins serious?”, *The Social Frontier* 3, núm. 24 (1937): 167, www.ditext.com/dewey/dewey3.html. Traducción del autor.

⁵¹ Sidney Hook, “The counter-reformation in American education”, *The Antioch Review* 1, núm. 1 (1941): 109-116. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/4608824>.

⁵² Para un interesante análisis sobre las diferencias y coincidencias entre Hutchins y Dewey, véase: Lisa Heldke, “Robert Maynard Hutchins, John Dewey, and the nature of the liberal arts”, *The Cresset* LXIX, núm. 2 (2005): 8-13. Las ideas de John Dewey sobre educación las expone en “My pedagogic creed”. Sobre el pensamiento de Dewey, véase también el importante texto de C. Wright Mills, *Sociología y pragmatismo* (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1968), particularmente

En un mensaje de 1938 a directores de escuelas, Hutchins hizo explícita su actitud hacia el movimiento progresivo,

Si creen que la educación debe formar a los estudiantes para pensar, de manera que actúen inteligentemente ante nuevas situaciones; si consideran que es importante que comprendan la tradición en que viven; si piensan que el programa educativo actual es deficiente por su “progresismo”, utilitarismo y dispersión, y si quieren abrirle a la juventud del país los tesoros del pensamiento, la imaginación y los logros del pasado, estamos de acuerdo, ya que aceptaría de buena gana cualquier curso de estudios que nos lleve, aunque sea un trecho, por ese camino.⁵³

Se trató de dos propuestas distintas, y en cierta medida antagónicas, de reforma de la educación superior que generaron movimientos intelectuales diferenciados. A pesar de la acrimoniosa discusión de la década de 1930, Hutchins le dedicó un extenso comentario en 1952 a los planteamientos de Dewey en el volumen *The great conversation* de la colección grandes libros del mundo occidental, en el que rechazó la idea que se pudiera lograr una reforma social por medio de la educación, pero reconoció la importancia de su filosofía educativa, aunque difiriera.⁵⁴

A pesar de las divergencias con Dewey, según el testimonio de un estudiante puertorriqueño que estudió con Ralph Tyler, decano de ciencias sociales y seguidor de Dewey, prevalecía en Chicago en la década de 1940 una atmósfera tolerante y pluralista.

Es decir que la universidad de Chicago estaba bajo el efecto de Hutchins. Y de hecho en el grupo en que Tyler me pone a trabajar a mí, podríamos decir que era un grupo bajo ese efecto. Si en algún sitio yo encontré apertura sobre la discusión era en Chicago, es decir que Chicago no tenía el

la cuarta parte. Asimismo, Richard J. Bernstein, *Dewey on experience, nature and freedom* (Nueva York: Bobbs-Merrill, 1960). Sobre la educación progresiva: Lawrence Cremin, *The transformation of the school: Progressivism in American education, 1876-1957* (Nueva York: Knopf, 1962).

⁵³ Robert M. Hutchins, “The organization and subject matter of general education”, en *Proceedings of the Twenty-Second Annual Meeting Department of Secondary Schools Principals*, marzo de 1938, 14. Traducción del autor.

⁵⁴ Robert Maynard Hutchins, *The great conversation. The Great Books of the western world* (Chicago: Encyclopedia Britannica, 1952), I, 10-16.

dogma de Hutchins, digamos Tyler, pues Tyler fue uno de los mejores colaboradores de Hutchins, además uno de los líderes de Chicago. Y en el caso mío fue el director de tesis. Pues Tyler era una persona que si uno fuera a clasificar sería más bien una persona seguidora de Dewey [...] es decir que yo encontraba en Chicago un constante diálogo, más aún una serie de ideas nuevas.⁵⁵

Este estudiante de Ralph Tyler fue Ángel Quintero Alfaro, decano de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico de 1950 a 1958, uno de los principales teóricos de los estudios generales⁵⁶ y destacado secretario de Educación de Puerto Rico (subsecretario de 1961 a 1964, secretario de 1965 a 1968). Quintero implantó la propuesta de Hutchins de llevar los estudios universitarios a los últimos años de la escuela superior.

Hutchins en la guerra y la posguerra

En la Segunda Guerra Mundial, en virtud del concepto de guerra total, que imponía la movilización de todas las instituciones, las universidades se militarizaron. Fueron las más afectadas las universidades de Harvard y Chicago, ya que les correspondió llevar a cabo el mayor proyecto de la guerra: fabricar un arma nuclear.

A pesar del ambiente bélico, en Chicago se llevaron a cabo innovaciones curriculares en cierta medida relacionadas con el acercamiento interdisciplinario de la educación general. En 1941, Hutchins apoyó la creación del primer programa interdisciplinario de ciencias sociales bajo la dirección del historiador John U. Nef, el Comité sobre Pensamiento Social. Además de Hutchins y Nef, entre los fundadores estaban el economista Frank Knight y el antropólogo Robert Redfield. Este programa

⁵⁵ Rubén Dávila Santiago, "Lectura de un testimonio, Memoria de una conversación sobre la universidad de 1940 a 1957 entre Ángel Quintero Alfaro y Víctor Meléndez", *Revista Fundamentos*, núms. 3-4 (1996): 116.

⁵⁶ Ángel G. Quintero Alfaro, *Teoría de la educación general*, trad. de la separata del *Journal of General Education* III, núm. 3 (1949), Río Piedras: Oficina del Decano, Facultad de Estudios Generales, ¿1949?

tuvo su propia revista, *Measure*, cuyo director fue Robert Hutchins, aunque tuvo una corta vida.

Por este innovador programa pasaron como profesores visitantes o conferenciantes invitados importantes intelectuales de esa época, como T.S. Eliot, Premio Nobel de Literatura, Jacques Maritain, profesor emérito de la Universidad de Princeton, Julian Huxley, biólogo evolucionista, Paul Tillich, teólogo protestante alemán, Isaiah Berlin, teórico político e historiador de las ideas, Marc Chagall, pintor modernista laureado, Frank Lloyd Wright, arquitecto, Arnold Schoenberg, compositor, escritor y pintor expresionista, Hannah Arendt, filósofa y teórica política, y Friedrich von Hayek, economista liberal, entre otros.⁵⁷ La mayor parte, casi la totalidad de los participantes eran estadounidenses y europeos. El programa incluía un componente curricular de fundamentos parecido a los grandes libros, ya que los estudiantes debían escoger de 12 a 15 libros fundamentales del tema sobre el que quisieran escribir, analizarlos en grupo o individualmente y luego someterse a un examen que duraba una semana llamado “examen fundamental”. Al terminar, presentaban una tesis y ofrecían una conferencia.⁵⁸

Este nuevo programa interdisciplinario debe haber sido una especie de oasis intelectual en medio de la militarización de la Universidad de Chicago, como estaba ocurriendo también en otras universidades estadounidenses. El cambio era contrario a la postura antibelicista y antimilitarista de Hutchins, y contrastaba con la formación humanista que propugnaba la universidad. Sin embargo, el rector colaboró plenamente con el esfuerzo militar. Así, escribió: “lo que requiera el país nosotros trataremos de suministrarlo”, aunque en una carta a su amigo, el escritor Thornton Wilder, le contó que “somos casi completamente un establecimiento militar: 2500 marinos, 85 contratos de investigación militar secretos, 2700 estudiantes —no contados como matriculados— en capacitación para trabajar en industrias bélicas, 1000 más en el Insti-

⁵⁷ Para un diagrama por disciplinas y fechas de los participantes en el programa, véase: “The John U. Nef Committee on Social Thought, University of Chicago”, en <https://socialthought.uchicago.edu/content/department-history>.

⁵⁸ Ashmore, *Unseasonable truths*, 229-230. También, “About the Committee on Social Thought”, en <https://socialthought.uchicago.edu/content/about-committee-social-thought>.

tuto de Estudios Militares”. Para fines de 1942, la universidad tenía 127 contratos militares, más que ninguna otra institución. Hutchins la llamaba “educación por contrato” y advirtió que luego de la guerra la tendencia continuaría con un énfasis en la “capacitación técnica”.⁵⁹ Se estaba forjando lo que se llamaría después el complejo militar-industrial-académico contra el cual se levantó el movimiento estudiantil en la década de 1960.

Pero el principal proyecto secreto en Chicago fue el Proyecto Metalúrgico, que dirigían Arthur Compton y Enrico Fermi. Ese nombre opaco ocultaba la investigación nuclear para la fabricación de un arma de destrucción masiva. A instancias de un grupo de físicos, entre los que se encontraba Albert Einstein, el presidente Roosevelt creó un comité presidido por James Bryant Conant, el destacado químico rector de Harvard, y con la colaboración del ingeniero e inventor Vannevar Bush, quien dirigía la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo, que estaba a cargo de la investigación bélica. El comité se encargó del Proyecto Manhattan, que tenía como propósito fabricar un arma nuclear.⁶⁰ El Instituto Tecnológico de Massachusetts participó en otros aspectos de desarrollo tecnológico para la guerra.

Aunque James B. Conant estaba a cargo del Proyecto Manhattan junto con Vannevar Bush y el coronel Leslie R. Groves, la mayor parte se asignó a la Universidad de Chicago por el trabajo que realizaban Fermi y Leo Szilard, quien redactó la carta que Einstein envió al presidente Roosevelt. Para el verano de 1945 ya se habían probado en Alamogordo, Nuevo México, las armas que serían lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Esta función militar multifacética de Chicago significó el énfasis en la investigación aplicada, la capacitación para ocupaciones necesarias por la guerra y la subordinación de la universidad a las necesidades del Estado.⁶¹

⁵⁹ *Ibid.*, 225.

⁶⁰ Para un análisis del Proyecto Manhattan y el papel de las universidades, véase: Richard Rhodes, *The making of the atomic bomb* (Nueva York: Simon & Schuster, 1986).

⁶¹ Una excelente biografía del rector de Harvard James Bryant Conant, escrita por su nieta, es Jennet Conant, *Man of the hour. James B. Conant warrior scientist* (Nueva York: Simon and Schuster, 2017). La denominación de “científico guerrero” es muy adecuada. Pero este extenso volumen no tiene *ni una sola referencia* a Robert Hutchins, a pesar de que era rector de la Universidad de Chicago cuando se fabricó la bomba atómica. A diferencia de Conant, Hutchins nunca quiso que se le reconociera ese “logro”.

En el contexto de la guerra, los escritos de Hutchins tomaron un tono de cruzada a favor de la educación liberal y los grandes libros como condiciones necesarias para asegurar la libertad. En su libro *Education for freedom*, que recogió las conferencias ofrecidas en la Universidad Estatal de Luisiana en 1941, y publicadas en 1943, planteó que “la alternativa ante nosotros es clara. O abandonamos el ideal de la libertad o educamos a nuestra gente para la libertad. Si la educación en las artes liberales es la educación para la libertad, entonces debemos tratar de darle esa educación a nuestros ciudadanos”. Para él, la universidad era un símbolo que se había apagado en Europa, pero que era vital para asegurar la supervivencia de la civilización occidental.⁶²

Hutchins también le planteó a la Universidad de Chicago que se promoviera “una revolución espiritual, moral e intelectual en todo el mundo”, pero la propuesta fue rechazada por el Senado Académico por un estrecho margen y tildada de dogmática, como ocurrió también con su radical y controversial propuesta de abandonar el sistema de rangos académicos y prohibir los ingresos externos de los profesores. Era evidente que las exigencias de la guerra habían impuesto difíciles dilemas. Ese mismo año, el lanzamiento de las bombas nucleares contra Japón lo persuadió de que en la era nuclear era necesario crear un gobierno mundial.

104

Más allá de Chicago

Para principios de la década de 1940, Robert Hutchins era uno de los educadores universitarios más reconocidos de Estados Unidos, mientras que el movimiento de la educación general estaba en plena difusión y ascenso en las universidades estadounidenses. La revista *Time* le había dedicado al joven Hutchins una portada en 1925 por sus logros académicos y repitió el reconocimiento en 1949, el año del coloquio sobre Goethe en Aspen. Su biógrafa Dzuback señala que “la prensa popular lo encontraba fascinante”: *The New York Times* publicaba sus discursos, mientras

⁶² Robert Maynard Hutchins, *Education for freedom* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1947), 17-18, 102.

que *Time* informaba sobre sus actividades.⁶³ Además, Hutchins publicaba en un amplio abanico de revistas académicas y populares, como el *Saturday Evening Post*, y contaba con el apoyo del destacado publicista y político William Benton.

El modelo de educación general que él y sus colaboradores impulsaban contaba con anclajes institucionales en las poderosas universidades de Columbia y Chicago, en St. John's College y en muchas otras instituciones, sobre todo en el este y centro del país. Los cambios en Chicago también llevaron a la adhesión de otras universidades al movimiento de la educación general. Mary Ann Duzback menciona iniciativas de cambio curricular en las universidades de Wisconsin, Virginia y Minnesota, que crearon una escuela general de dos años. Otras instituciones establecieron más adelante diversas modalidades de educación general como parte del movimiento. En 1938, B. Lamar Johnson ya mencionaba en un artículo al *General College* de la Universidad de Florida, el *General College* de la Universidad de Minnesota, Mount Pleasant (Michigan), el Colegio Estatal de Profesores, el Hendrix College y el Stephens College como parte del movimiento de reforma curricular.⁶⁴ Para 1939, veintidós *colleges* tenían alguna versión del currículo de educación general.⁶⁵ El movimiento de la educación general estaba en ascenso al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, pero el conflicto alteró profundamente el campo de la educación superior en Estados Unidos y la relación entre el Estado y las universidades.

La reforma universitaria con el modelo de los estudios generales comenzó a implantarse en Puerto Rico en plena guerra, a partir de 1942, en lo que fue el momento de mayor proyección del presidente de la Universidad de Chicago y su reforma. La reforma en la isla caribeña respondía en parte a la perspectiva orteguiana sobre la universidad, pero también estaba inspirada, y en cierta medida legitimada, por el movimiento de la educación general en Estados Unidos.

Los logros y la fama de Hutchins no habían pasado desapercibidos en Puerto Rico. Jaime Benítez conservó en su archivo una carta muy

⁶³ Dzuback, *Robert M. Hutchins*, 162.

⁶⁴ B. Lamar Johnson, "Strengths and weaknesses of general education", *Journal of General Education* 9, núm. 2 (1938): 71.

⁶⁵ Max Black, "What is general education?", *The Journal of Higher Education* 15, núm. 3 (1944): 117-121.

reveladora del dueño de la Farmacia Saavedra de Santurce, en ocasión de su nombramiento como rector de la Universidad de Puerto Rico y que debió haberle dado cierta satisfacción.

En simpatía con los asuntos de la universidad, por ser nuestra, y porque además en ella estudian dos de mis hijos, me siento regocijado con la selección suya para presidir dicha institución.

Este evento corre paralelo al de la famosa Universidad de Chicago, que años atrás escogió a un presidente joven y de ideas liberales para dirigirla por una nueva senda de reformas.⁶⁶

A pesar de su éxito, para esa década Hutchins comenzó a mirar más allá de la rectoría de Chicago y a participar en nuevas iniciativas que reflejan sus principales intereses: la educación de los adultos con el modelo de los grandes libros, las nuevas formas de gobernanza en el contexto de la era nuclear y la defensa de los derechos civiles y la democracia frente a las tendencias autoritarias desatadas por la guerra y la posguerra, en no poca medida por la difusión del macartismo.

A pesar del papel destacado de Hutchins, Adler y otros académicos del movimiento de la educación general en la Encyclopedia Britannica, la Fundación de los Grandes Libros y el Instituto de Aspen, al dejar la cancillería de la Universidad de Chicago Hutchins no dejó de interesarse y publicar sobre temas de educación superior en Estados Unidos. Su ensayo “The university of utopia” describe y denuncia lo que identifica como las tendencias dominantes en Estados Unidos.

La universidad estadounidense, que parece estar interesada exclusivamente en el dinero y en las relaciones públicas, que se supone que produzcan los donativos, las asignaciones legislativas y el ingreso de la matrícula, ofrecerá cualquier curso que le interese a cualquier grupo influyente de la comunidad; ¿qué otro criterio que no sea el dinero o las relaciones públicas podría invocar? Veo en el amor al dinero la base de la desintegración de la universidad en Estados Unidos.⁶⁷

⁶⁶M. Saavedra a Jaime Benítez, 14 de septiembre de 1942. Archivo Jaime Benítez, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

⁶⁷Robert Hutchins, *The university of utopia* (Chicago: University of Chicago Press, 1953), 41.

La universidad utópica no es más que el proyecto que había tratado de impulsar en Chicago con Mortimer Adler y sus colaboradores, y que a principios de la década de 1950 ya le parecía inviable. Sus ideas en ese texto se adelantan a los argumentos de Clark Kerr sobre lo que este rector de la Universidad de Berkeley llamó la “multiversidad”, para rechazar ese nuevo modelo de una universidad fragmentada, sin alma ni liderato intelectual y modelado según las fuerzas externas de la industria o el Estado. Ese descarnado planteamiento de Kerr lo formuló entre el 23 y el 25 de abril de 1963 en la prestigiosa Cátedra Godkin de Harvard, en una época en que surgía un movimiento estudiantil que repudiaba radicalmente su concepto de universidad, comenzando por la propia Universidad de Berkeley.⁶⁸ Hutchins ya había rechazado esas tendencias desde el periodo de la Segunda Guerra Mundial.

En 1956, Robert Hutchins publicó *Some observations on American education*, en el que explora si puede reconciliarse el principio de una educación universitaria para todos con el de una educación de excelencia intelectual. Ese principio de acceso universal a la educación superior fue, según él, “la mayor contribución de Estados Unidos a la teoría y la práctica de la democracia”. Sin embargo, su ejecución fue insatisfactoria por una miríada de problemas.⁶⁹ En 1968 publicó *The learning society*, en el que criticó la educación institucional convencional y declaró que había las condiciones sociales y tecnológicas para una educación social en el modelo de la *paidea* griega.⁷⁰ Mortimer Adler, por otro lado, tuvo sus propios proyectos como el Instituto de Investigación Filosófica⁷¹ y la Propuesta Paidea.⁷²

Pero los proyectos de Hutchins relacionados directamente con la educación superior o la educación de adultos no fueron las únicas iniciativas de alto perfil que lo mantuvieron en la palestra pública como una

⁶⁸ Clark Kerr, *The uses of the university* (Cambridge: Harvard University Press, 2001).

⁶⁹ Robert Hutchins, *Some observations on American education* (Cambridge: Cambridge University Press, 1956), XIII.

⁷⁰ *The learning society* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1968).

⁷¹ Fue establecido por Adler y sus asociados en 1952 para explorar las grandes ideas del pensamiento occidental.

⁷² La Propuesta Paidea de educación básica fue presentada en 1982 por un grupo de colaboradores de Mortimer Adler. Se puso en marcha en el Programa Paidea y se creó un Centro Nacional Paidea. Véase: <https://education.stateuniversity.com/pages/2307/Paidea-Program.html>.

personalidad destacada en la política cultural y la educación en Estados Unidos. Muchos del núcleo académico inicial de Chicago lo acompañaron en diversas iniciativas antes y después de dejar la cancillería en 1951. Algunos tenían una conexión con Puerto Rico.

En varios de sus proyectos participó el exgobernador de Puerto Rico, Rexford G. Tugwell, otra figura de relieve en el liberalismo estadounidense. Además, Hutchins también mantuvo una comunicación cordial con el rector de la Universidad de Puerto Rico Jaime Benítez. Cabe añadir que Tugwell fue asesor del rector Benítez y presentó en 1961 un importante preproyecto para un plan de desarrollo académico.⁷³

En 1945, Hutchins dejó la rectoría de Chicago, que pasó a Ernest C. Colwell, para dedicar más tiempo a sus propios proyectos y asegurar la continuidad de su considerable influencia en el mundo cultural y académico, pero retuvo el puesto de canciller, creado a su medida.

Una de estas iniciativas fue el Comité para Redactar una Constitución Mundial, con un grupo de académicos preocupados por el peligro nuclear entre los que se contaban G. A. Borgese, Mortimer J. Adler, Stringfellow Barr, Albert Guérard, Harold A. Innis, Erich Kahler, Wilber G. Katz, Charles H. McIlwain, Robert Redfield y Rexford G. Tugwell. Este grupo publicó hasta principios de la década de 1950 la revista *Common Cause. A Journal of One World*, dirigida por Antonio Borgese. El comité estuvo de cierta manera ligado a Puerto Rico, ya que uno de los participantes fue Tugwell. Como vimos, Hutchins reclutó a Tugwell en 1946, cuando dejó la gobernación de Puerto Rico, para que fuera profesor y estableciera un Instituto de Planificación en la Universidad de Chicago.

Durante los años de la guerra Hutchins presidió, a petición de Henry Luce, dueño de las revistas *Time* y *Life*, una comisión de dieciséis destacados intelectuales, la Comisión sobre Libertad de la Prensa, también

⁷³ Rexford G. Tugwell, "Argument preliminary to an educational plan for the university of Puerto Rico", manuscrito, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Véase el memorando de Tugwell a Benítez del 12 de diciembre de 1961 sobre este plan, que según él contenía "ideas para la nueva era a la que entraba la universidad". Traducción del autor. La renuncia de Tugwell a su puesto en la Universidad de Puerto Rico fue aceptada por Benítez el 19 de octubre de 1964. Archivo Jaime Benítez, Colección Puertorriqueña, Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico.

llamada Comisión Hutchins, para investigar el papel de la prensa en una democracia. Luce estaba preocupado por las tendencias hacia el control gubernamental sobre la prensa motivadas por la prensa sensacionalista. La comisión sesionó cuatro años y en 1947 rindió su informe, en el que estableció importantes doctrinas sobre la relación de la prensa y el Estado.⁷⁴

La dirección de lo que sería el principal fondo filantrópico de Estados Unidos, la Fundación Ford, recayó en Paul Hoffman, un egresado de Chicago, quien invitó a Robert Hutchins a que ocupara la vicepresidencia de la fundación al hacerse efectiva en 1951 su renuncia a la cancillería de Chicago. Aparentemente, Hutchins ejercía influencia en esa fundación aun antes de su renuncia. Clarence H. Faust, promotor entusiasta del movimiento de la educación general y del plan de Hutchins, y decano del *college*, acompañó a Hutchins a la Ford en 1951 y presidió el Fondo para el Avance de la Educación hasta 1966. Desde ese puesto, Faust distribuyó un total de 60 millones de dólares.

Fue este fondo al que se refirió Benítez en 1949 en su ofrecimiento a Ortega de hacer un gran encuentro de intelectuales de Europa y América Latina cuando viniera a Puerto Rico, seguramente con el conocimiento previo de Robert Hutchins. Este fondo también financió dos viajes de Benítez por América Latina en 1956 y 1961, para visitar universidades. En el primero fue acompañado por Hutchins y su esposa, así como por sus cercanos colaboradores Francisco Ayala y Ángel Quintero Alfaro. El viaje duró del 8 de julio al 10 de septiembre y recorrieron México, San José, Panamá, Quito, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo y Río de Janeiro. El segundo, también con Hutchins y su esposa, fue tan extenso como el primero y duró de julio a agosto de 1961. Acompañaron a Benítez, además, seis colaboradores.⁷⁵

Hutchins creó en la Fundación Ford una especie de *think tank* llamado Fondo para la República, con la idea de contrarrestar el anticomunismo extremista auspiciado por el senador Joseph McCarthy. Esta

⁷⁴Fred Blevins, "The Hutchins Commission turns 50: Recurring themes in today's public and civic journalism", en <https://mtprof.msun.edu/Fall1997/Blevins.html>.

⁷⁵Viaje a Iberoamérica (1956) y viaje del rector a AL (1961), Archivo Jaime Benítez, Colección Puertorriqueña.

institución auspició estudios que mostraron los daños y los excesos del macartismo.⁷⁶ El Fondo para la República se convirtió en 1959 en el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas en Santa Bárbara, California. Este centro de pensamiento y discusión ejerció considerable influencia política hasta 1977 y cerró definitivamente en 1987.

Rexford G. Tugwell fue parte del personal académico permanente de este centro, lo que provocó una fuerte controversia por su propuesta de establecer una nueva constitución para Estados Unidos. El centro también auspició una controversial conferencia de líderes estudiantiles radicales en 1967, un año de rebeliones estudiantiles en el mundo. El tema de la educación superior, la transformación de las universidades y el descontento estudiantil en el contexto de la Guerra de Vietnam figuró en los ciclos de foros del centro.

El rector Benítez visitó el centro de Santa Bárbara. Con Hutchins y Tugwell mantuvo una correspondencia amistosa entre 1960 y 1971 (al menos, este periodo es el que está depositado en el archivo de Benítez), muy reveladora de sus relaciones duraderas. En esas comunicaciones se cruzaban invitaciones, se mantenían al día de sus actividades y se compartían escritos. Benítez le relataba a Hutchins las dificultades con sus opositores y el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en una carta de septiembre de 1964 Hutchins le escribe a Benítez:

Por favor no esperes a que construyamos la nueva casa para visitarnos de nuevo. Necesito mucho verte. El gobernador Tugwell pasó aquí algunas semanas. Se ve muy bien y dice cosas muy sensatas. Me puso al día sobre tus tribulaciones. Creo que son mayores que las mías.⁷⁷

En otra ocasión, en 1968, un año decisivo para las universidades del mundo, el presidente de la Universidad de Dakota del Norte le remitió a Benítez un artículo de Robert Hutchins sobre su gestión en la

⁷⁶Thomas C. Reeves, *Freedom and the foundation. The fund for the republic in the era of McCarthyism* (Nueva York: Knopf, 1969). Véase la selección digitalizada en <http://www.writing.upenn.edu/~afilreis/50s/fund-for-republic.html>.

⁷⁷Robert Hutchins a Jaime Benítez, 29 de septiembre de 1964, Archivo Jaime Benítez, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Traducción del autor.

Universidad de Chicago titulado “How we made lemonade out of lemons”. Alguien, posiblemente el atribulado Benítez, subrayó varios pasajes, como el siguiente:

La moderna universidad estadounidense le falla a la sociedad al dejar de ser crítica; al maestro, por reducirlo a un estanco en las técnicas de su disciplina; al estudiante, por ofrecer la falsa moneda de una técnica obsoleta en vez de darle una oportunidad de unirse a sus maestros en la búsqueda de las respuestas a las más importantes preguntas que tenemos que afrontar como seres humanos.⁷⁸

La última de estas comunicaciones personales es una breve nota a mano de Hutchins del 24 de noviembre de 1971, ya en el contexto de la salida cercana de Benítez de la rectoría de la Universidad de Puerto Rico, en la que le pregunta cuándo pensaba visitarlo. En la correspondencia entre los amigos se menciona también a Grace Tugwell, la esposa del exgobernador, y a Mortimer Adler.⁷⁹

El *Libro rojo*, el Comité de Estudios Educativos y el movimiento de la educación general

Otro hito importante en el desarrollo del movimiento de la educación general fue el informe sobre este tema preparado por la Universidad de Harvard y publicado como libro en 1946 con el título *General education in a free society*, conocido también como el *Libro rojo de Harvard*, en cuya redacción cumplió un papel importante el rector de Harvard James Bryant Conant (1933-1953). El informe había sido comisionado por

⁷⁸Robert Hutchins, “How we made lemonade out of lemons”, sellado como recibido en rectoría el 8 de agosto de 1968, Archivo Jaime Benítez. Ese artículo había aparecido en la revista *Think* de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en marzo-abril de 1968. Traducción del autor. Precisamente para esos días los estudiantes habían ocupado la Universidad Nacional Autónoma de México, que sería militarizada unos días después. “La participación del Batallón Olimpia comenzó el 28 de agosto de 1968, cuando apostaron francotiradores en la sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_1968_en_M%C3%A9xico.

⁷⁹Véanse las varias cartas desde 1960 hasta 1971 en Archivo Jaime Benítez, Colección Puertorriqueña, Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

el propio Conant en 1943. Su objeto de estudio no fue solamente la educación universitaria, sino todo el sistema educativo de Estados Unidos, particularmente la escuela superior. La reforma del sistema escolar del país, y aun de la Europa de la posguerra, fue uno de los principales intereses y campos de acción de Conant, otro importante líder educativo de las décadas de 1930 a 1950. La reforma del sistema escolar preuniversitario se convirtió en un asunto de gran relevancia política por la competencia tecnológica y armamentista con la Unión Soviética en la Guerra Fría.

Nathan Sorber y Jordan Humphrey destacan que el *Libro rojo* no solo respondió a las ideas de la dirección y el claustro de Harvard, sino también a aspiraciones del liderazgo estudiantil que desde muy a comienzos del siglo xx reclamaba el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y criticaba el peso exagerado que tenía la investigación en la institución. La institución pidió la opinión del liderazgo estudiantil. Uno de esos líderes estudiantiles era Thomas S. Kuhn, quien luego se distinguió como filósofo de la ciencia.⁸⁰ Se podría encontrar un paralelo entre el concepto de Kuhn de paradigmas científicos con el de los grandes libros.⁸¹

Con este informe, la educación general recibió cuando terminaba la guerra un endoso clave de otra universidad de gran prestigio y de académicos ubicados en puestos importantes, como James Conant Bryant. En el documento de Harvard, sin embargo, se tomaba distancia de la orientación “occidentalista” de la fórmula de Chicago y se adoptaba una postura más abierta respecto del tema de la cultura. Quizá haya sido reflejo de la mayor preocupación de Estados Unidos por los asuntos mundiales en un sentido más amplio al concluir la guerra. Además, el informe puso mucho énfasis en la reforma de la educación preuniversitaria y la introducción de la educación general en las escuelas.⁸²

⁸⁰ Sorber y Humphrey, “The era of the student bureaucracy and the contested road to the Harvard Redbook, 1925-1945”, *Higher Education in Review*, núm. 8 (2011): 13-40.

⁸¹ Thomas S. Kuhn, *The structure of scientific revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1970).

⁸² “The Committee on the Objectives of a General Education in a Free Society”, *General Education in a free society. Report of the Harvard Committee* (Cambridge: Harvard University Press, 1950).

Aunque Hutchins y Conant coincidieron en la importancia de la educación general en la formación universitaria, eran, en muchos sentidos, personalidades contrastantes y modelos de liderazgo divergentes. Conant era un químico de laboratorio que había trabajado en el desarrollo de gases venenosos y otras armas químicas en los laboratorios del ejército como oficial del Servicio de Guerra Química durante la Primera Guerra Mundial, mientras que Hutchins había servido de camillero por sus inclinaciones antibélicas. Luego Conant, como rector de Harvard, dirigió el Comité Nacional de Investigación en Defensa durante los años de la guerra y tuvo un papel clave en el Proyecto Manhattan junto con Vannevar Bush. Fue asesor científico del presidente Roosevelt. En 1945, la revista *Newsweek* le dedicó la portada y lo declaró “el líder indiscutible de la educación en Estados Unidos”, pero mencionó que su gestión había sido controversial.⁸³ Que sepamos, Conant nunca mostró arrepentimiento por su papel en la producción de armas de destrucción masiva en las guerras mundiales ni en la política dura de la Guerra Fría, mientras que para Hutchins el desarrollo de las armas nucleares y la posibilidad de otra guerra le causaban serios problemas de conciencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Conant participó en encomiendas de alto perfil por decisión de Roosevelt, como reuniones en Moscú donde estuvieron presentes Stalin y otros altos funcionarios soviéticos. Después estuvo en la primera línea de la Guerra Fría, nombrado por el presidente Eisenhower “alto comisionado” y luego embajador de Estados Unidos en la República Federal de Alemania. Una de sus tareas fue la de supervisar el rearme alemán. También participó en 1960 como consultor de la reforma escolar de Italia apoyando la propuesta de los demócratas cristianos en lugar de la reforma impulsada por el poderoso Partido Comunista Italiano, que supuestamente estaba inspirada en John Dewey. Este proyecto fue financiado por la Fundación Ford.⁸⁴

A principios de 1950, Hutchins y Conant, rectores de Chicago y Harvard, se enfrentaron en un debate auspiciado por la Universidad del

⁸³ Jennet Conant, *Man of the hour*, 441.

⁸⁴ Andrea Mariuzzo “American cultural diplomacy and post-war educational reforms: James Bryant Conant’s mission to Italy in 1960”, *History of Education* 45, núm. 3 (2016): 352-371. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/0046760X.2016.1154192>.

Estado de Nueva York, en el que dejaron en claro sus divergencias. Hutchins rechazó la tendencia al especialismo en las universidades, mientras que Conant planteó que lo que había que hacer era combinar la especialización con la educación general. El rector de Harvard también subrayó el papel de las universidades en la lucha contra los totalitarismos y se preguntó: “¿acaso no serán esenciales nuestras universidades para preservar los ideales de una sociedad libre?”.⁸⁵

Conant publicó *The citadel of learning* en 1956, luego de dejar la rectoría de Harvard, sobre su visión de la educación preuniversitaria y superior en Estados Unidos. Sus ideas estaban matizadas fuertemente por la Guerra Fría, ya que llamó a las universidades “ciudadelas del conocimiento” y planteó que la educación de los científicos a ambos lados de la “cortina de hierro” era parecido, pero que

la naturaleza de la educación general que se le proveerá a esos científicos y otros profesionales (abogados y doctores, por ejemplo) es otra historia. En este punto se hacen evidentes las diferencias entre las universidades a ambos lados de la Cortina de Hierro. [...] En lo que se refiere a la capacitación de científicos e ingenieros en los países comunistas, se diferencia poco de las naciones del mundo libre. Pero la naturaleza de la educación general es tan diferente como el blanco y el negro. Nosotros en el mundo libre buscamos perpetuar la tradición de la cultura occidental en nuestras escuelas y universidades, que ponen el énfasis en la diversidad, la controversia y la tolerancia. Los soviéticos buscan la uniformidad y la adhesión estricta a los postulados del marxismo-leninismo.⁸⁶

Es decir, para Conant la educación general era un medio para “capacitar” a los científicos en “la tradición de la cultura occidental”, convertida en una especie de antídoto ideológico para “la adhesión estricta a los postulados del marxismo-leninismo”. Esta concepción propia de la Guerra Fría distaba mucho de las formulaciones originales de la edu-

⁸⁵ Rudolf Kass, “Conant, Hutchins debate education: President talks on ‘technical war’, Chicago, Harvard heads argue on functions of a modern university at NY Symposium”, *The Crimson*, 28 enero de 1950, en <https://www.thecrimson.com/article/1950/1/28/conant-hutchins-debate-education-president-talks/>.

⁸⁶ James Bryant Conant, *The citadel of learning* (New Haven: Yale University Press, 1956), 67.

cación general que tenían que ver con el desarrollo pleno de la persona, su capacidad de pensar y su libertad, así como la formación de ciudadanos capaces de actuar autónomamente en una democracia. Además, en un debate con Robert Hutchins en 1950, Conant propuso sacar la educación general de las universidades e impartirla en escuelas de ingreso universal de dos años, antes de ingresar a la universidad propiamente. Hutchins rechazó de plano esta propuesta, que le pareció una “nueva esclavitud”. Es interesante notar que la propuesta de Rexford G. Tugwell para la educación general en la Universidad de Puerto Rico, tanto en 1941 como en 1961, coincidía con Conant y no con Hutchins.⁸⁷

Benítez no solo conocía las ideas del exrector de Harvard, sino también su libro *The citadel of learning* de 1956, y había encontrado coincidencias con su concepto autoritario de casa de estudios. En unas vistas conjuntas de la Legislatura de Puerto Rico celebradas en el verano de 1963 sobre su gestión en lo que respecta a los derechos civiles de los estudiantes y profesores y los insistentes reclamos por una nueva reforma universitaria, Benítez señala desde el segundo párrafo de su ponencia:

Lo que sí objeto, lo que me parece ominoso y amenazador a la perspectiva futura de la universidad, de su sentido, de su propósito y del servicio que debe rendir a este país, es el que sin conceptos básicos centrales, partiendo de posiciones radicalmente del espíritu vivo y creciente de la universidad, se pretenda desmantelar una empresa en auge y se quiera oscurecer y desdeñar una contribución tan esforzadamente lograda en el adelanto cultural y vital puertorriqueño.⁸⁸

Más adelante dice: “yo me estoy refiriendo a actividades partidistas y a actividades de agitación que en algunas ocasiones han afectado el funcionamiento de la vida universitaria”.⁸⁹ En esa extensa comparecencia no hizo referencia al mucho más liberal y “antiguo amigo” Robert Hutchins, quien para entonces simpatizaba con algunos reclamos de los líderes estudiantiles más radicales.

⁸⁷ Kass, “Conant, Hutchins debate education”.

⁸⁸ *La casa de estudios*, ed. por Abraham Díaz González, Manuel I. Vallecillo y José Luis Capacetti, opúsculo sin fecha (¿1963?), 7.

⁸⁹ *Ibid.*, 84.

Según Ann Stevens, el impacto del *Libro rojo* de Harvard fue muy notable en los Estados Unidos, ya que un programa que promoviera los valores occidentales y la democracia frente a la reciente experiencia del fascismo en Europa y la emergente guerra cultural con la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría encontró mucha resonancia entre los educadores en otras universidades estadounidenses. Luego de su publicación, casi todas las universidades establecieron algún programa de educación general.⁹⁰

Ahora bien, Daniel Bell señala que, a diferencia de Columbia, Harvard no implantó plenamente las recomendaciones de su propio informe, el cual estuvo dirigido a hacer recomendaciones para una reforma general del sistema educativo estadounidense. En 1949, cuando se iban a adoptar las recomendaciones, se abandonó el plan original, que era parecido al de Chicago y Columbia, y se estableció un programa de materias optativas. Bell fue muy crítico del programa de educación general que se estableció en Harvard, el cual, según él, se apartaba de las recomendaciones del *Libro rojo*.⁹¹

Pero, por otro lado, el dinamismo de la educación general se evidenció en el año de 1946, cuando se estableció el *general college* de la Universidad de Boston con un programa de dos años de educación general dirigido por el decano Judson R. Butler, un teórico del movimiento que no coincidía totalmente con las formulaciones de Hutchins. Para Butler, el currículo lo deberían determinar los propios profesores tomando en cuenta un plan integral.⁹²

El énfasis en la educación general también se hizo sentir en otra importante institución que se precia de haberla promovido desde el siglo XIX. El presidente del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Karl Taylor Compton (1930-1948), revisó y fortaleció el currículo de humanidades y ciencias sociales en 1932. En 1944, se estableció un programa de cursos obligatorios en esos campos. En 1949 se nombró el

⁹⁰ Anne H. Stevens, "The philosophy of general education and its contradictions: The influence of Hutchins", *The Journal of General Education* 50, núm. 3 (2001): 184. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/27797878>.

⁹¹ Daniel Bell, *The reforming of general education*, 47-48.

⁹² Judson R. Butler, "Certain characteristics of general education. A statement of principles", *Journal of Higher Education* 24, núm. 8 (1953): 425-452.

Comité de Estudios Educativos o Comité Lewis, que propuso una reorganización académica por campos de conocimiento y la creación de una facultad de humanidades (que en 1950 se convirtió en facultad de humanidades y ciencias sociales y luego se le añadió artes), así como el fortalecimiento de la educación general. El presidente de ese comité fue un ingeniero químico llamado Thomas K. Sherwood. En la posguerra se mantuvo ese énfasis en la educación general mediante requisitos de educación general llamados requisitos del instituto en las humanidades, artes y ciencias sociales, para combinar una formación tecnológica con un currículo humanístico.⁹³

En Puerto Rico, la reforma universitaria con el componente de estudios generales ya estaba en marcha desde 1942-1943, en una fecha muy temprana si la ubicamos en relación con el movimiento en Estados Unidos.

Puerto Rico en las redes de la educación general y de la Universidad de Chicago

Ya hemos mencionado la estrecha relación entre Robert Hutchins y dos personalidades de gran influencia en la educación superior de Puerto Rico: Jaime Benítez y Rexford G. Tugwell. El primero reconoció en varias ocasiones su deuda con Hutchins con respecto a su visión de la reforma universitaria y los estudios generales en la universidad de Puerto Rico. En el currículo de la Facultad de Estudios Generales, que se comenzó a desarrollar en 1943, al cabo se implantó el estudio de los grandes libros en los cursos básicos, así como otras prácticas de la Universidad de Chicago.

Para Benítez, Hutchins, exitoso rector y canciller de la Universidad de Chicago, fue no solamente un destacado pensador de la educación superior con quien coincidía, sino también un modelo de liderazgo y administración universitaria.

⁹³ MIT History en <https://libraries.mit.edu/mithistory/research/schools-and-departments/school-of-humanities-arts-and-social-sciences/>.

En la coyuntura del triunfo electoral de Partido Popular Democrático en 1940, se recrudeció la discusión sobre la legislación de reforma universitaria que debería aprobarse y se produjo una controversia sobre el modelo de gobernanza. Muchos líderes del Partido Popular Democrático, como el senador electo, presidente del Ateneo puertorriqueño e intelectual Vicente Géigel Polanco, reclamaban una “universidad puertorriqueña” volcada hacia el país.

Luis Muñoz Marín y Jaime Benítez habían favorecido que Rexford G. Tugwell ocupara simultáneamente la rectoría de la Universidad de Puerto Rico y la gobernación. Sin embargo, su rectorado se hizo imposible por la campaña que desató *El Mundo*, el principal periódico del país en ese momento, que en un duro editorial lo llamó “rector fantasma”, y por la oposición militante del estudiantado.

Tugwell dejó claro que, a pesar del reclamo de un sector del Partido Popular Democrático, no era aceptable que la Universidad de Puerto Rico fuera una “universidad latinoamericana”. El modelo que se proponía era el estadounidense, con el poder centralizado en el cargo del rector, supervisado por la Junta de Síndicos. La participación efectiva de estudiantes y profesores era muy limitada en Estados Unidos, dependiendo de la trayectoria institucional de cada universidad. Los buenos rectores, como Robert Hutchins en Chicago, dejaban su impronta por su liderazgo y sus iniciativas. En el caso de Chicago, Hutchins estableció fuertes vínculos de amistad con algunos de los síndicos. Las Juntas de Síndicos no solo los supervisaban, sino que, por lo general, apoyaban al rector para que se desempeñara con éxito. Ese modelo de concentración del poder universitario representaba la continuidad del modelo que se estableció en Puerto Rico luego del nombramiento del primer rector Thomas E. Benner, pero con una politización extrema de la Junta de Síndicos.

Aunque al principio Benítez no había sido considerado para ocupar la rectoría, quizá por ser muy joven, pues tenía apenas treinta y cuatro años en 1942, él y otros profesores, como el profesor de historia Richard Pattee, aspiraban al cargo o servir en la dirección con la jefatura de Tugwell. Benítez participó activamente en la discusión sobre la reforma y el modelo de gobernanza. En cuanto a lo primero, se opuso al

“puertorriqueñismo” propuesto por Vicente Géigel Polanco, debate que retomaremos más adelante en otro capítulo. En cuanto al modelo de gobernanza, se opuso tenazmente al llamado “modelo latinoamericano”, no solo en la coyuntura de esa discusión en 1940-1942, sino en otras ocasiones, mayormente en épocas de crisis, al que definió como un peligro por ser para él sinónimo de politización partidista y desorden.⁹⁴

Por esto, la figura de Robert Hutchins, el líder universitario estadounidense que más admiraba, probablemente cumplió la función de modelo de director universitario ilustrado. Su exitosa gestión, que en el momento de la reforma universitaria puertorriqueña estaba en un punto muy alto de reconocimiento público, debe haber servido de corroboración de las bondades del “modelo estadounidense” de gobernanza. A ese modelo de poder centralizado y universidad despolitizada, Jaime Benítez lo llamó la “casa de estudios”. Con el tiempo, definió rígidamente a la institución como una en la que había una división del trabajo en que los administradores administran, los profesores enseñan y los estudiantes estudian.⁹⁵

Se debe ubicar esta visión sobre la universidad en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que provocó una ola de intolerancia y oposición radical del Partido Nacionalista, que tenía sus seguidores en la universidad, al proyecto de reforma de Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático. Más tarde, en la Guerra Fría, la radicalización de los estudiantes y los nuevos movimientos a los que Benítez llamaba “neonacionalistas” le proveyeron un nuevo escenario legitimador de su visión del orden universitario, pero igualmente plantearon grandes retos a su control y finalmente llevaron a su caída. Hutchins nunca tuvo que enfrentar en Chicago los movimientos opositores que enfrentó Benítez a fines de la década de 1940 y en la década de 1960.

Al llegar a la rectoría, Benítez promovió en forma muy activa las relaciones con la Universidad de Chicago. No trató de eliminar los vínculos que se habían tendido con universidades como Columbia, Cornell,

⁹⁴ El mejor estudio sobre este debate es Nereida Rodríguez, *Debate universitario y dominación colonial (1941-1947)* (San Juan: Edición de la autora, 1996).

⁹⁵ Jaime Benítez, *La casa de estudios. Sobre la libertad y el orden en la universidad* (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1963).

Harvard y Boston, entre otras, pero promovió preferentemente la colaboración con Chicago, particularmente en las nuevas unidades académicas que se crearon con la reorganización académica que trajo la reforma universitaria, como la Facultad de Estudios Generales y la Facultad de Ciencias Sociales. Con las universidades latinoamericanas apenas había relaciones, a pesar de la ideología panamericanista que prevaleció. El nuevo rector trató de remediarlo.

Benítez fue particularmente crítico de la relación que había existido con el Colegio de Profesores de la Universidad de Columbia. En 1981 señaló lo siguiente en una conferencia sobre Juan Ramón Jiménez:

El rector Thomas E. Benner tiene la visión de incorporar esta universidad a la más amplia comunidad cultural a que pertenece Puerto Rico por su lengua y por su historia. Rompe el cerco del aislamiento del mundo español que había prevalecido hasta entonces, y a la vez contrarresta la dependencia limitante del Teachers College de Columbia.⁹⁶

Pero a Benítez quizá se le pasó mencionar que esa apertura hacia el “mundo español” y latinoamericano la midió la Universidad de Columbia con su programa de estudios hispánicos y su director Federico de Onís, mientras que el Colegio de Profesores estuvo involucrado en la invitación a José Vasconcelos.

Uno de los mecanismos que utilizó Benítez para fortalecer los vínculos con la Universidad de Chicago fue enviar jóvenes destacados a realizar allá estudios de posgrado. A pesar de la aportación de los exiliados españoles a la docencia, que no se debe exagerar numéricamente, el rápido crecimiento de la universidad durante la guerra y la posguerra requirió formar cuadros docentes y administrativos puertorriqueños. No tenemos un registro de todos los profesores que fueron enviados a estudiar a Chicago y otras universidades como Harvard o Columbia.

Ángel Quintero Alfaro, uno de los más destacados egresados de Chicago, dice que cuando estuvo allí había diez a doce puertorriqueños.

⁹⁶ “La universidad de Puerto Rico y Juan Ramón Jiménez”, conferencia dictada en el teatro de la universidad el 22 de abril de 1981 en ocasión de la fiesta de la Lengua, en *Jaime Benítez, Discursos* (San Juan: Universidad Interamericana, 2002), 64-65.

Podemos incluir entre los egresados a la intelectual feminista Margarita Mergal, al profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y ayudante del rector Benítez, Héctor Estades, al profesor de Ciencias Políticas Milton Pabón, un opositor consecuente de Jaime Benítez, a Viola Lugo Bugal, una teórica de las humanidades en los estudios generales, al reverendo Gamaliel Ortiz, destacado profesor del Departamento de Ciencias Sociales y al profesor Víctor Meléndez de ese mismo departamento.

El profesor Rubén Dávila Santiago, como parte de su curso “Grandes obras sociológicas”, logró reunir a tres destacados universitarios, Ángel Quintero Alfaro, Víctor Meléndez y Milton Pabón, todos egresados de la Universidad de Columbia para analizar la universidad en el periodo de 1940 a 1957 y registró ese diálogo. Quintero Alfaro fue decano de la Facultad de Estudios Generales (1961-1964), secretario de Educación de Puerto Rico (1965-1968) y colaborador clave de Benítez. Meléndez fue un reconocido profesor de esa facultad, que se distinguió por sus clases de discusión y su conocimiento sobre la dinámica pedagógica de esos cursos.⁹⁷ Pabón comenzó su carrera docente en la Facultad de Estudios Generales y luego pasó a la de Ciencias Sociales, donde representó un papel clave en la fundación del Departamento de Ciencias Políticas, así como en la oposición a Benítez.

Entre los temas que se discutieron en ese encuentro estuvo la relación con la Universidad de Chicago. Quintero Alfaro relata que quería irse a Chicago o a Ohio a estudiar ciencias o matemáticas, pero que Benítez le dijo: “Mire, usted puede irse a estudiar matemáticas y ciencias, pero lo que necesitamos ahora es una reforma en el Colegio de Pedagogía y quisiéramos que usted se fuera a estudiar a Chicago un programa que se llama ‘Education and the social order’”. Explica que quería ir a Chicago porque Facundo Bueso y Augusto Bobonis, graduados de allí, habían sido sus maestros.

Chicago tenía una buena reputación entre un grupo líder, no únicamente de ciencias sociales. Benítez también había estudiado en Chicago, [y] había gente de la Escuela de Economía Doméstica, de Trabajo Social, es

⁹⁷Véase su propuesta para crear grupos docentes: Víctor Meléndez, “Los grupos docentes en la Facultad de Estudios Generales”, *La Torre* 12, núms. 85-86 (1974): 229-246.

decir que había varias personas que hablaban de Chicago. Ahora, indiscutiblemente para lo que se intenta hacer en el 42 en Puerto Rico, pues quizás el mejor modelo que había entonces en Estados Unidos era Chicago. Es decir que la Universidad de Chicago entonces estaba bajo el efecto de Hutchins. Y de hecho el grupo en que (Ralph) Tyler me pone a trabajar a mí, podríamos decir que era un grupo bajo ese efecto.⁹⁸

Podemos mencionar algunos de los hilos que vincularon a la Universidad de Puerto Rico con miembros del equipo cercano a Robert Hutchins: William H. Taliaferro fue profesor en la Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Puerto Rico en 1929-1930 y en años siguientes;⁹⁹ Charles E. Merriam fue profesor del rector Benítez; Ralph Tyler fue profesor de Quintero Alfaro; la destacada profesora Lydia Roberts de la Universidad de Chicago, pionera en temas de nutrición, fue profesora de la Universidad de Puerto Rico de 1944 a 1965, donde fundó la especialidad de nutrición.¹⁰⁰ La Escuela Graduada de Planificación de la Universidad de Puerto Rico fue creada en 1965, con el apoyo y el modelo de planificación del profesor de Chicago Rexford G. Tugwell y financiada por la Fundación Ford.¹⁰¹

William H. McNeill escribió *History of western civilization*, que para 1986 iba en su sexta edición. Se tradujo al español y la publicó por la editorial Universidad de Puerto Rico con el título *La civilización de Occidente. Manual de historia*,¹⁰² para usarse como libro de texto

⁹⁸ Rubén Dávila Santiago, “Lectura de un testimonio”, 116.

⁹⁹ Le agradezco al historiador de la ciencia Raúl Mayo Santana, haberme comunicado esta información.

¹⁰⁰ “Hacia 1943, en plena guerra, la nutricionista Ana Teresa Blanco participó en el equipo que formó el primer taller comunitario de nutrición en la Universidad de Puerto Rico, que dirigió la profesora Lydia Jane Roberts”, Cruz Miguel Ortiz Cuadra, “El pan nuestro de cada día: fantasma del hambre de 1942”, *Revista 80 grados*, 29 de mayo de 2020, disponible en <https://academia.prhistoria.org/el-pan-nuestro-de-cada-dia-fantasma-del-hambre-de-1942/>; Jack Jordynn, “Lydia J. Roberts’s nutrition research and the rhetoric of ‘democratic’ science”, *College Composition and Communication* 61, núm. 1 (2009): 109-129. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/40593517>.

¹⁰¹ Véase el libro: *Polémica sobre Boorstin* (San Juan: Editorial del Departamento de Instrucción Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957).

¹⁰² William H. McNeill, *La civilización de Occidente. Manual de historia* (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000).

del curso de humanidades de la Facultad de Estudios Generales. En cierta medida, es irónico que en Puerto Rico se usara un texto de “civilización occidental” de un autor que criticó la atención desmedida a la cultura occidental en el currículo de Chicago.

También podemos mencionar que la Facultad de Estudios Generales publicó en 1958 un opúsculo con el valioso texto de Joseph J. Schwab, *Eros and education (The problem of discussion)*, para usarse en sus cursos.¹⁰³ El año anterior había pasado tres meses en Puerto Rico, en el Centro de Investigaciones Sociales, el laureado historiador de la Universidad de Chicago, Daniel J. Boorstin. Luego de esa visita, este académico conservador publicó un muy controversial ensayo en la revista de la Universidad de Yale titulado “Autodescubrimiento de Puerto Rico”, en el que, entre otras cosas, planteaba que Puerto Rico había colonizado a Estados Unidos y que parte de la intelectualidad se dedicaba a inventar agravios inexistentes.¹⁰⁴

¹⁰³ Poseo un ejemplar de páginas amarillentas que le perteneció al profesor Víctor Meléndez, quien probablemente aplicó las ideas de Schwab en sus clases de discusión. Joseph J. Schwab, *Eros and education (The problem of discussion)* (Río Piedras: Facultad de Estudios Generales, 1958).

¹⁰⁴ Daniel J. Boorstin, “Autodescubrimiento en Puerto Rico”, en *Polémica sobre Boorstin*, 5-18.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.